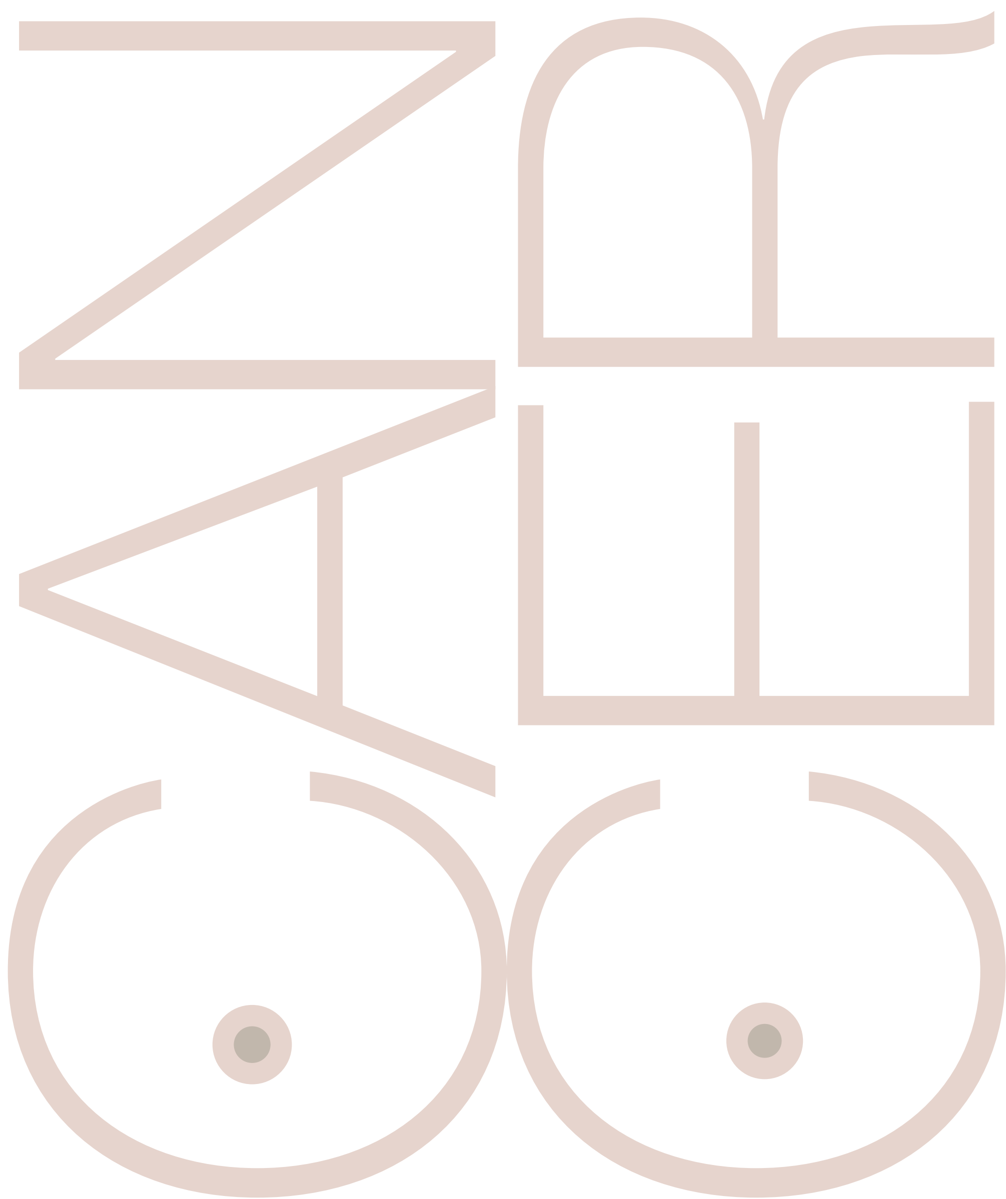
28.10.05. AÑO 8. N* 394

LAS12

violaciones como venganzas
tres mujeres y piano de cola
adolescentes que se cuidan entre sí



una de cada ocho mujeres tiene o ha tenido cáncer de mama

las cosas por su nombre

SALUD De los tumores diagnosticados, el cáncer de mama es el que con más frecuencia afecta a las mujeres. A pesar de que en los últimos treinta años las prácticas médicas para detectarlo tempranamente (la mejor, por no decir la única, forma de prevención) se han afinado y de que no siempre deriva en muerte o mastectomía, todavía nombrarlo lleva una carga de silencio y tabú que, lentamente, empieza a deshacerse.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Nuestros modos de ver el cáncer denotan las vastas deficiencias de nuestra cultura, la falta de profundidad de nuestro modo de encarar la muerte, nuestras angustias en materia sentimental, nuestra negligencia, nuestra incapacidad de construir una sociedad industrial y nuestros justificados temores de que la historia siga un curso cada vez más violento." En 1977, cuando Susan Sontag escribió *La enfermedad y sus metáforas*, el panorama que se abría ante un diagnóstico de cáncer de mama era, si no radicalmente, al menos notablemente distinto al actual: todavía la mastectomía (fuera radical o parcial) se planteaba como uno de los primeros recursos y no uno de los últimos, la terapia de medicamentos no se encontraba tan desarrollada (en términos de posibilidades), la quimioterapia era aún más agresiva, al igual que la terapia de rayos. Y sin embargo, aunque en los últimos años el silencio (la opacidad) del velo que se imponía tras un diagnóstico de cáncer empezó a hacerse más leve, todavía hablar de cáncer de mama invoca una serie de fantasmas impronunciables que, en el imaginario, desembocan en un lugar común: la muerte. Nuestros modos de ver el cáncer, nuestras deficiencias a la hora de pensar sobre aquello cuyos orígenes son –aún– incomprensibles (desde hace unos años, se sabe de un gen que lo origina, pero no en todos los casos) y sus efectos impensables, la falta de respuestas ante la incertidumbre anclada en el cuerpo (especialmente de alguien cercano), y, no tan en el fondo, la dificultad de vislumbrar la muerte como algo existente en medio de un mundo que hace de su negación el gesto perpetuo (el cuerpo siempre joven, sin arrugas, terso y flexible), todo eso impide ver más allá de la palabra que designa la enfermedad. Lo complejiza, por ejemplo, hasta el punto de que hay médicos y médicas que se revelan incapaces de pronunciar la palabra "cáncer" ante su paciente, lo mismo que "quimioterapia". Y la situación puede tornarse todavía más complicada cuando de lo que se trata es de cáncer de mama: el fantasma (los fantasmas, que no son necesariamente la enfermedad) se ensaña con uno de los fetiches de la feminidad. Esta forma de cáncer, además, viene acompañada de características específicas y particulares: en el mundo lo padece una de cada 8 mujeres, es el tipo de cáncer que más crece (cada año, se registran 40 nuevos casos por cada 100 mil habitantes), y, de acuerdo con la Asociación Argentina del Cáncer, es la primera causa de muerte entre quienes tienen cáncer.

Sin embargo, en el ámbito mundial, en los últimos veinte años el índice de mortalidad por cáncer de mama disminuyó entre un 20 y un 30%; y en Argentina, de acuerdo con la Fundación para la Investigación y Prevención del Cáncer (FUCA), en los últimos años el índice de mortalidad disminuyó cerca de un 5%. En más de la mitad de los casos diagnosticados, el cáncer no termina en muerte. En los últimos 10 años en el orden mundial, y en los últimos tres en Argentina, la mastectomía dejó de ser practicada cuando no era estrictamente necesaria. Si no decisivamente, algo de responsabilidad en eso ha de haber tenido el poder poner palabras al cáncer de mama por fuera de los modelos políticamente correctos de la enfermedad y, valga la redundancia, sus metáforas (no tan ficcionales en sus efectos) de desvalidez.

"El cáncer sigue rodeado de ese discurso que te pide que reorganices tu vida, que purifiques tu vida, que dice que hay algo impuro a raíz de lo cual enfermaste. Hay una exigencia en ese sentido que, por ejemplo, pretende obligarte a revisarlo todo, empezando por tus vínculos con el mundo", dice la periodista Patricia Kolesnicov. A despecho de las estadísticas que indican que son remotos los casos de mujeres menores de 50, a ella el cáncer de mama se le declaró a los 34. No lo esperaba, su obstetra apenas podía más que insinuar lo que significaba un resultado inesperado en un estudio de rutina y ella tuvo que ser quien pronunciara"cáncer" en el consultorio. No tenía síntomas, no tenía dolor, sólo la certeza de lo que afirmaban los resultados de una biopsia y la rutina esquiva de asistir al hospital. No comprendió cabalmente que estaba enferma hasta comenzar a sentir los efectos del tratamiento. Escribió en *Biografía de mi cáncer*, el libro que editorial Sudamericana publicó en 2002: "Yo odio a los que tienen cáncer. Odio a los que luchan contra el cáncer y a las fundaciones amigas. Odio a los gurúes alternativos, felices de mostrar el camino de la salvación. Odio a los que interpretan y a los que comprenden y a los que saben lo que tengo que hacer. Odio a los que me dicen por mi bien. A los que derrotan todo tratamiento. A los que reinciden. A los que se mueren de cáncer, esos son los peores".

Su elección fue una negativa rotunda a adoptar el lugar de la enferma doliente: prefirió, en cambio, el del egoísmo tan inesperado.

–Soy una mujer, y a las mujeres se les pide altruismo, que piensen en los demás. Y me acuerdo que yo de alguna manera pensé: "Acá tenés un changüí, no hay nada más importante que vos". Fui egoísta, lo puse muy claro en el libro, y hubo gente que me dijo algo así como que eso le había servido para espejar emociones inconfesables, las más violentas, las que no son del buen enfermo casi decimonónico del hospital blanco. Y es que, por ejemplo, me acuerdo de que cuando estaba enferma alguien me dijo: "Pensá en lo que sufren tus padres". Y mi respuesta era: "¡A mí no me lo cuentes! Nadie sufre más que yo, yo soy la actriz principal, quiero toda la marquesina".

Del diagnóstico y el tratamiento (que incluyó operación y quimioterapia de las que hacen perder el cabello, con enfermeras que anunciaban aguja en mano: "¡Ahí viene el veneno!") han pasado seis años. Ahora Patricia habla de su cáncer de mama (suyo propio, no "el", no impersonal, sino con el posesivo que autorizó el haberlo tenido alojado en su propio cuerpo) en pasado, aunque se haga los controles necesarios todos los años, aunque cada vez que se proclame sana no pueda evitar la precaución de añadir un "por lo menos hasta ahora" porque "nunca lo diré sin decir 'por lo menos hasta ahora', me protejo", para luego agregar entre risas: "No te estoy diciendo que te gané, diablo malo, soy humilde".

–Creo que lo más pesado en torno del cáncer es esa exigencia de que ganes sabiduría: la exigencia de haber aprendido algo. Y yo me reservo el derecho de no haber aprendido nada. No aprendí nada del cáncer: no soy más tranquila, no vivo el día, hace dos semanas que no descanso, estoy agotada, no aprendí nada. Tengo ambiciones, ansiedad, ganas de drogarme, no soy más compasiva. Todo el tiempo, cuando


FOCUS

tuviste cáncer, hay cierta expectativa, como si se depositara en vos algo, como una sabiduría de la muerte puesta ahí, y yo paso de la sabiduría de la muerte... ¡Igual, tengo alguna fantasía de que esta actitud tan rebelde me ha salvado de la muerte!

–Excluyendo la idea del aprendizaje, ¿a la distancia encontrás algún beneficio a haber pasado esa experiencia?

–El de haber descubierto el egoísmo permitido creo que es el beneficio más grande: dejan de pesar sobre vos exigencias de buenos modales y consideración por los demás. Yo lo tomé, pero hay gente que no lo hace. Para mí, ese egoísmo fue el primer beneficio.

–¿Y algún beneficio a largo plazo?

–¡Me estás preguntando si aprendí algo! –grita Patricia antes de largarse a reír–. No sé, no veo un beneficio a largo plazo, pero porque yo, la verdad, ahora lo siento casi como si le hubiera pasado a otra persona.

“Con las enfermedades modernas (antes, la tuberculosis, hoy el cáncer) se empieza con la idea romántica de que son expresión del carácter y se termina afirmando que el carácter es lo que las causa –a falta de otra manera de expresarse–. La pasión avanza hacia adentro, ataca y aniquila los recovecos celulares más profundos.” También eso escribía Sontag en *La enfermedad...*. En el fondo del argumento popular que explica el cáncer como resultado de cierta voluntad anudada en lo orgánico, la rabia silenciada, la violencia personal mal administrada y peor experimentada, la incapacidad como falla de la personalidad. Seguía Sontag: “Tanto el mito de la tuberculosis como hoy el del cáncer sostienen que uno es responsable de su propia enfermedad”. A 28 años de ese texto, tras mejoras en los diagnósticos, correcciones en los métodos de registro, y millones de dólares invertidos en investigación en todo el mundo, la estadística dice que, en el nivel mundial, una de cada ocho mujeres desarrolla cáncer de mama. De las causas de muerte de mujeres entre 35 y 55 años, es una de las más frecuentes. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, cada año unas 70.000 mujeres de Sudamérica (Argentina, Chile, Uruguay y sur de Brasil) y países en vías de desarrollo enfermarán, y 30.000 de ellas lo harán con riesgo de muerte. En Argentina, se diagnostican entre 15 y 18 mil casos nuevos cada año (es el tumor diagnosticado con más frecuencia en mujeres: el 32% de los casos) y, de acuerdo con informes oficiales, a menor nivel de instrucción e información, mayor es la tasa de mortalidad.

–Nosotros desde hace muchos años estamos intentando disociar la palabra “cáncer” de “muerte”, y también intentamos ayudar a que en el imaginario colectivo puede haber una nominación: es importante que se lo pueda nombrar.

La socióloga Susana Korinfeld es directora ejecutiva de FUCA, la Fundación que dedica todo el mes de octubre a llevar adelante su campaña de concientización del cáncer de mama (este año, iluminaron el Obelisco de rosado, están entregando un brazalete alegórico a la enfermedad a cambio de una donación de $2 y acaban de cerrar una alianza por la cual la empresa 3M les donará un porcentaje de ventas de las notas adhesivas que llevan impreso el lazo rosa) y que, desde 1983, incentiva la detección temprana en las mujeres y la investigación y actualización constante en profesionales de la medicina. En parte gracias a un seminario de actualización que la Fundación realizó hace tres años, por ejemplo, descendió la práctica de mastectomías.

–En los medios siempre se dice de alguien que padece “esa penosa y terrible enfermedad”. Eso no sirve, porque cuanto más ocultás, más terrible y difícil es ocuparse y trabajar sobre el cáncer. Como se hace eso, cuando vas al médico y te dicen “tiene un nódulo”, quedás en shock, como nadie hablaba...

–¿Cree que se registra un cambio en los últimos años?

–Hoy ha cambiado cualitativamente eso, creo que en gran parte gracias a las campañas de las distintas fundaciones, los afiches en vía pública, los slogans como “encontrálo antes de que sea palpable”. Todo eso ha logrado instalarse en la gente de una forma no tan amenazadora, creo que hoy día mucha gente sabe que tener un nódulo, que puede o no ser cáncer, no implica la muerte. De esa forma creo que las fundaciones han logrado un nivel de éxito en sus campañas, porque si bien la prevención en cáncer estrictamente no existe sino que se trata de lograr la detección precoz, lo fundamental de las campañas es educar, informar. La primera parte de la educación es tener información para la prevención, y al menos hasta ahora la única forma de prevención es la detección precoz. El otro, claro, es evitar el tabaquismo, que es un hábito coadyuvante de todas las formas de cáncer.

–¿En qué nota ese cambio de percepción?

–Ves que la gente ahora lo habla. Hoy en día, inclusive, hay compañías o empresas que se acercan a las fundaciones que hacen detección e investigación para proponer trabajar con una campaña, y antes no querían saber nada, decían: “yo no quiero pegarme con el cáncer”. Nosotros repartimos volantes en la calle, en galerías, y ves diferencias: la gente más grande, de 60 o más, cuando le acercás un volante sobre el cáncer, pone los dedos para abajo y dice “no, yeta”. Pero las nuevas generaciones tienen otra actitud. Ese es el paso importante: disociar cáncer de muerte.

Actualmente, por donación de una empresa de publicidad, FUCA dispone de espacios en Canal 13 para pasar un spot publicitario que refuerza, precisamente, esa intención de evitar la sinonimia que silencia. En el corto, un hombre regresa a su lugar de trabajo en una oficina: el lugar ha sido vaciado. Lentamente, sus compañeros de trabajo van devolviéndole sus cosas, sus diplomas, su computadora. Alguien dice: “Pensamos que ya no...”. En las campañas de cáncer de mama, en cambio, quizá lo más impactante (e interesante) haya sido una campaña que, el año pasado, asociaba la detección precoz también a los vínculos amorosos: no sólo la necesidad del autoexamen mamario, sino también la posibilidad de que fuera su pareja quien descubriera algo extraño en el pecho de la mujer, y se lo comunicara para animarla a la consulta médica.

–El cáncer de mama es aguerrido –continúa Korinfeld–, pero más del 50 por ciento de los casos tiene cura: la mayoría no va a morir de cáncer. Claro que para que eso mejore es necesario un trabajo de prevención. En Israel, cuando te toca hacerte la mamografía y el papanicolaou, te van a buscar a tu casa si no podés ir: es una política de Estado, y es que al Estado le conviene que estés sana porque al sistema público

Creo que lo más pesado en torno del cáncer es esa exigencia de que ganes sabiduría: la exigencia de haber aprendido algo. Y yo me reservo el derecho de no haber aprendido nada: no soy más tranquila, no vivo el día, hace dos semanas que no descanso, estoy agotada, no aprendí nada. Tengo ambiciones, ansiedad, ganas de drogarme, no soy más compasiva.



de salud le sale más barata la detección que el tratamiento. Y eso se traduce en un cuidado que es política de Estado. Acá, si bien hemos avanzado mucho en relación a diez años atrás, falta muchísimo. Nosotros en marzo y en octubre hacemos un call center, y hay mucha gente que llama para pedirnos o preguntar dónde se pueden hacer mamografías gratuitas (en esos casos derivamos siempre al servicio del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, que es muy bueno), y también muchas veces te dicen: "Mi médico me dijo esto, otro médico me dijo aquello". A veces, aunque no en todos los casos, las pacientes no tienen un referí de las situaciones.

Siempre se dice de alguien que padece "esa penosa y terrible enfermedad". Eso no sirve, porque cuanto más ocultás, más terrible y difícil es ocuparse y trabajar sobre el cáncer. Como se hace eso, cuando vas al médico y te dicen "tiene un nódulo", quedás en shock, como nadie hablaba...

Habla de su cáncer de mama usando el presente histórico. Susana Fiordelisi dice: "Me lo descubren por un control", "me lo detectan en diciembre de 2000", "después de hacerme la mamografía algo llama la atención", y "de ahí me voy a una marcación bastante dolorosa, después de la que me hacen una biopsia y me sacan la microcalcificación para hacer la biopsia". Ahora tiene 58 años, otras dos operaciones en su haber y la costumbre de someterse a controles de rutina sin mayores agitaciones que las otorgadas por la conciencia de realizar algo necesario. Pero no siempre fue así. La primera vez, por caso, la noticia la dejó sin palabras.

–Aunque sabía que tenía antecedentes por parte de mi abuela materna, de mi madre y de mi hermana (que va por la sexta operación), cuando me dijeron que tenía cáncer dije "¿qué?". No tenía presente ese fantasma, en ningún momento pensé que me iba a tocar. Me hicieron quimioterapia y rayos, los dos en forma simultánea. A quimioterapia iba una vez cada 28 días, pero la cuestión dura era ir a poner el cuerpo: sabés que cuando salís de ahí te vas a sentir mal. Tenés días en los cuales te sentís muy mal, porque es como una bomba que te inyectan en el organismo. Tuve que hacer terapia, porque enseguida empecé con "¿por qué yo?", "¿por qué a mí?", y también hice reiki. Cuando tenés un problema así, acudís a cualquier cosa, escuchás sobre todas las terapias que hay y empezás a investigar a ver cuál te puede servir. Yo, con la terapia aprendí a aceptarlo, y con el reiki a enfrentarlo, pude tener otra actitud en el cuerpo.

–¿Cómo fue la relación con tus amigos, tu familia?

–Fue muy importante mi entorno. Mi pareja me ayudó muchísimo a nivel anímico, creo que gracias a él pude sobrellevar un tema tan difícil. Eso colabora. Y en el sentido laboral, mi clientela, yo soy contadora, toda mi clientela sabía y me apoyaron, fueron magníficos. Ante cada intervención quirúrgica se sabía por qué me operaban, no lo oculté. Y tuve la suerte de que con la quimioterapia no perdí el cabello. Eso sí fue difícil: la obsesión de la pérdida de cabello es terrible. Lo primero que hice, por más que me dijeron que no iba a perder el cabello, fue comprarme una peluca. Fue un impulso. Pero es que entre eso y los rayos, el deterioro físico lo ves como un deterioro de tu persona, no te das cuenta bien de qué se trata, estás muy concentrada en salir del dolor. Ahora, cada vez que tengo que ir a hacer los controles que tengo que hacer para llevar una vida normal, no me preocupa si tengo que pasar por una operación o no, sino todo lo posterior: el tratamiento. Por otro lado, siempre te dicen que el cáncer es producto de un dilema no resuelto a nivel anímico..., yo estoy intentando llevar mi vida lo mejor posible.

–¿Comparte esa creencia del cáncer por un problema no resuelto?

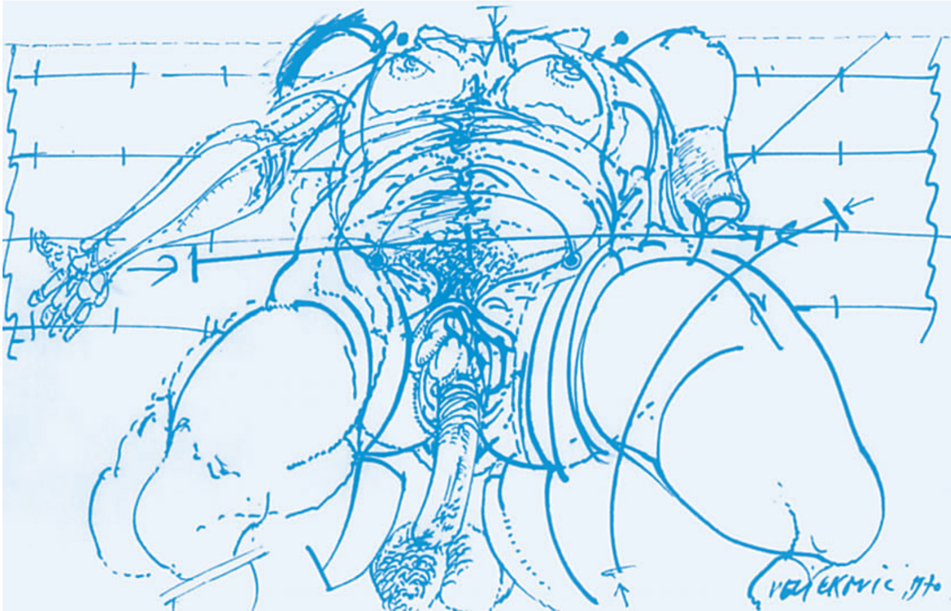
–En parte creo que es así. Creo que son problemas psicosomáticos no resueltos.

"Que esta mutación (su observación) haya sustituido a la mutilación, es decir, que en esa explanada yo haya podido ver el movimiento y no la ausencia (de feminidad, de sensualidad) fue el factor que me permitió tener una posición también activa –y creativa– con relación a este nuevo momento de mi vida, a mi sensualidad y a mi sexualidad." En *Recursos humanos* (ed. Filolibris), Gabriela Liffschitz comenzó a hacer su propia operación (estética, política) sobre la operación (médica) a partir de la cual la asimetría tomó por asalto su cuerpo para librarlo del cáncer de mama y dejar, a cambio, una huella donde hubo un seno que ella bautizó como "la faltante". Luego vino *Efectos colaterales* (ed. Norma) y su radicalización como discurso (estructurado en cuatro series nombradas a partir de intervenciones médico-químicas: "ciclofosfamida-metrotrexato-fluoruracilo", "jarabe de morfina adiciones famma-ciclofenac", "doxorrubicina-docetaxel-metadona" y "furosemida"), como imagen (Gabriela atravesaba la quimioterapia, había perdido el pelo), en torno de lo que el imaginario designa como imaginable del (en el) cuerpo de una enferma. En *Efectos...* escribió: "Por suerte siempre están las palabras, me digo, cuyo cuerpo, como el mío, nunca puede ser realmente devastado. Mal interpretado sí, erróneamente, también, pero para la devastación no hay aquí un cuerpo que se ofrezca".

Gobierno de la Ciudad: 0800-666-8537.

FUCA: *www. fuca.org.ar*, 4555-3555. La Fundación recibe, a través de tarjetas de crédito, donaciones mensuales a partir de un monto mínimo de 3$.

Lalcec (Liga Argentina de Lucha contra el Cáncer) y Avon (información sobre el mamógrafo móvil): *avon.com.ar*, o 0810-555-2866. Lalcec: 4522-0659



territorio de venganza

En la última semana se conocieron tres casos –muy distintos y que involucraban distintas relaciones de fuerza– de violaciones contra mujeres cometidas como una forma de venganza, actualizando terrores primarios y convirtiendo el cuerpo de las mujeres en botín a ser arrebatado.

POR LUCIANA PEKER

A qué le tiene miedo una mujer cuando tiene miedo? ¿Quién no escuchó el sonido agudo de Hitchcock ante la desnudez de cualquier sonido desconocido en la desnudez de una ducha? ¿Quién no se calzó un pantalón, aunque fuera verano, ante la sombra de una noche desolada entre las sábanas pero llena de fantasmas en las ventanas? ¿Quién no apuró el paso ante el ruido de otros pasos que después pasaron como zumbido pero que, sólo por ir atrás de nuestros pasos, apuraron los latidos? ¿Quién no miró la cara del taxista y se recostó sobre la puerta con el cuerpo erguido y erizado ante un camino cambiado a la vuelta de una noche? ¿Quién no tuvo miedo? ¿A qué le tiene miedo una mujer cuando tiene miedo? ¿Quién tiene que contestar esa pregunta?

El miedo a la violación es –paranoico o justificado– el miedo primario de la mayoría de las mujeres. La invasión que no tiene libreto por anticipado ni plan de dar todo –lo que haya– porque lo que hay es el cuerpo. Y el cuerpo es –sigue siendo– el talón de Aquiles de las mujeres modernas que –dice la publicidad y la historia, que a veces son lo mismo– han avanzado mucho. Pero el miedo sigue siendo un freno. Aunque, a veces, los miedos –eso sí, sólo a veces, porque la exageración de los miedos y sus causas también son un freno– son justificados. O –mejor dicho– injustificables.

En las últimas tres semanas, los diarios reflejaron en sus últimas páginas –las policiales– tres casos de mujeres violadas por venganza. Venganza. El cuerpo de la mujer como marca de guerra, como señal de vendetta, como ofensa, como boomerang, como deuda cobrada. El miedo hecho cuerpo. El sábado 8 de octubre, en Córdoba, una jueza fue violada por un chico de 17 años a quien, según fuentes policiales, ella había condenado anteriormente, por delitos menores. "Callate, yo sé que vos vivís sola con tus hijos", le dijo el agresor cuando la víctima intentó eludirlo con el argumento de que estaba por llegar su marido. El sabía que ella vivía sola junto a sus dos hijos adolescentes y le dijo antes de irse: "¡Vas a ver ahora cuando les cuente a mis amigos!". En los días siguientes, la magistrada sufrió una fuerte depresión y no fue a su despacho en el área de Control, Menores y Faltas del interior cordobés.

El 29 de julio, también en Córdoba, se denunció que un hombre de 37 años y dueño de diez negocios en una zona residencial de Cerro de las Rosas, en la capital de la provincia, violó a una adolescente de 16 años que trabajaba como empleada doméstica en la antigua casa del empresario (ahora separado de su mujer), en Villa Allende, y que la violación había sido en venganza porque ella declaró, justamente, en contra suyo en el juicio de divorcio. A él lo detuvieron el viernes 21 de octubre después de estar tres meses prófugo. Una fuente de la fiscalía le dijo a la periodista Marta Platía, de *Clarín*, que la chica le había contado a la mamá que "el patrón" la había violado y que "ella es una chica menudita, muy frágil, que ahora padece un estado nervioso preocupante". A fines del año pasado, en el barrio Zavaleta, de Barracas, un hombre de treinta años ("Cotito") encerró en su casilla y violó varias veces a una chica de 24 años para vengarse del tío de ella que, supuestamente, se había quedado con dinero suyo y tenía una relación amorosa con su ex mujer. El lunes 24 de octubre la Policía Federal lo detuvo en Nueva Pompeya.

"La venganza no es necesariamente un agravante legal –explica la abogada María del Carmen Tuchi, subdirectora general de la Oficina de Asistencia Integral a la Víctima del Delito de la Procuración General de la Nación–, aunque en el caso de la empleada doméstica la relación de preeminencia del empleador sí tendría que ser tomada en cuenta, pero, en los tres casos, es posible que los jueces tiendan a aplicar penas más duras dentro de la normativa contemplada para las violaciones (de 6 a 15 años de prisión) por el nivel de perversión que, en los tres casos, buscó, directamente, la humillación de la mujer."

Tres casos. Tres historias. Tres manchas de tinta reflejadas azarosamente por los diarios. Tres violaciones. Tres venganzas. Tres similitudes que, sin embargo, muestran hasta qué punto las violaciones son diversas: no tienen fronteras de edad, de clases, de lugares, ni de ubicaciones sociales. Un hombre rico y maduro violó a una mucama adolescente. Un pibe adolescente violó a una profesional de clase media. Un hombre joven y pobre violó a una mujer joven y pobre.

Tres casos que muestran que ser mujer no es igual. Ni ser jueza y dictar sentencia. Ni ser testigo y declarar en un juicio. Ni trabajar de empleada doméstica y ser rehén del servilismo en una casa ajena. Ni caminar por un barrio. Ser mujer continúa siendo más difícil y sigue mostrándonos más vulnerables y, por ende, sigue dando miedo.

La violación –ese miedo intangible, titilante, permanente– también es, ha sido, sigue siendo un arma (sin metáforas) de guerra. Una forma de humillar, de marcar, de degradar, de vengar al enemigo. Así fue, sólo en los últimos años, desde la guerra de Ruanda, en 1994, en Sri Lanka, en la ex Yugoslavia –donde existió un plan sistemático de violaciones como metodología de "limpieza étnica", por lo que el Tribunal Penal Internacional empezó a considerar la violencia sexual un crimen de guerra–, hasta el conflicto de Zimbabwe, en el 2001, donde las violaciones se ejercían frente a familiares y vecinos para aumentar la tortura de las víctimas y las repercusiones sociales del abuso.

En la Argentina la violación también es un arma. Porque el miedo lo es. En la provincia de Buenos Aires se denuncian 100 violaciones al mes (el 58% a menores de 18 años), casi el doble que hace cinco años. El aumento de denuncias no es un dato desalentador en un delito que busca humillar, dar vergüenza, esconder.

Es cierto que, en la mayoría de los casos, la venganza no aparece tajantemente como en los casos de este último mes. Sin embargo, estas violaciones por venganza desnudan el móvil de toda violación: el poder. Alicia Cortejarena, psicóloga y coordinadora del área de Violencia Sexual del Hospital Muñiz, delimita: "Históricamente la violación se ha intentado explicar como un problema de naturaleza sexual, en el cual el hombre satisfacía impulsos irreprimibles. De esta forma, se justificaba la apropiación violenta del cuerpo de la mujer para satisfacer deseos masculinos. Sólo recientemente se ha comenzado a analizar como un crimen contra la integridad psicofísica de las mujeres y como un acto de poder. Pero estos casos permiten visibilizar con claridad que el motivo del ataque sexual no es la búsqueda de placer o satisfacción sexual, sino el deseo de expresar violencia y de controlar y dominar a la víctima".

La venganza no es sólo excepción u "ola" delictiva. La violencia doméstica es –también– una venganza permanente. "Atendemos muchas violaciones en mujeres que no querían que sus ex esposos estuvieran en la casa y en la que ellos volvieron a violarlas. Ellos entran por la fuerza, las violan, las lastiman, como marca de propiedad, de posesión", define Susana Larcamon, psicóloga a cargo del equipo de Atención a Víctimas de Violencia Sexual del Hospital Alvarez. "La violencia tiende a controlar –puntualiza– y a limitar a las mujeres."

El miedo también es violencia. Los ruidos, los pasos, los pantalones de más y por las dudas, los dobladillos bajados, el temor antes de hablar, de denunciar, de sentenciar, de testimoniar, de salir, de caminar, de ser dueñas del día, de la noche, de ser dueñas de la vida. El miedo: a la violencia, a la venganza, a ser menos, a no poder decidir, no es igual. El miedo es un freno a que ser mujer, todavía, no sea igual ni sea lo mismo.

Y a que las mujeres no seamos iguales. Todavía.

CLASIFICADOS

Impunidad brutal

SEÑORITAS altos ingr.vip 42281799
SEÑORITAS ATRACTIVAS P/Priv VIP en ESPAÑA 21-30 años Con PASAPORTE araujodaniel@vodafone.es
SEÑORITAS Camareras Recepc Urg

POR R.S.

En España viven unas 600.000 mujeres "invisibles". Son las desaparecidas del nuevo milenio, que llegan a diario al aeropuerto de Madrid para encontrarse con mafias que les retiran toda su documentación. Las que emigraron a España para prostituirse sin saberlo "y el 80 por ciento sin haberlo practicado antes", advirtió Eva Martínez Ambite, coordinadora de la asociación Acoge, para la prevención y atención de mujeres prostituidas. Sólo dos de cada cien son españolas; el 90 por ciento migra desde Latinoamérica, Africa y Europa del Este, y se calcula en millón y medio el desfile de clientes diarios, pese a que durante el primer semestre de 2005 la policía detuvo a 518 personas por tráfico sexual e identificó a unas 100 redes implicadas. La portavoz socialista de Derechos Humanos, Elena Valenciano, reconoció el avance del Ministerio del Interior al "desmontar algunas redes, pero el océano es enorme", repartido entre unas 11.000 plazas hoteleras de prostitución, pisos, locales urbanos y privados VIP, como el del aviso del último domingo. A las argentinas y paraguayas traficadas desde sus países hacia España les organizan el viaje en avión hasta el aeropuerto de Madrid-Barajas, donde las reciben miembros de una red para trasladarlas a chupaderos con fachada de saunas. Y ahí permanecen hasta levantar una deuda que se adquiere en forma automática, suele alcanzar los 2200 euros y nunca se salda. Sus traficantes se benefician con ganancias de entre 4000 y 50.000 dólares por mujer, según el lugar de origen y el destino final de las víctimas. Ese mecanismo seguían los trece socios colombianos, españoles, rumanos y paraguayos que detuvo la policía en marzo último, dedicados a introducir ciudadanas paraguayas y distribuirlas en prostíbulos de Extremadura, con ramificaciones en Badajoz, Toledo y Ciudad Real. ¿Qué sugiere este aviso clasificado que no pueda adivinar hasta un niño que cuente con los datos internacionalmente conocidos de trata de mujeres? ¿Cuál es el ancla que da tanta seguridad en este océano de burdeles?

EN EL CORREO

Madre separada

Mensaje:
¿Hace unos días me estoy preguntando por qué las mujeres separadas tenemos que ser madres-padres de nuestros hijos? ¿Por qué, cuando nos separamos, nosotras tenemos que hacernos cargo de todo y ellos, en su gran mayoría, vuelven a disfrutar de su soltería? ¿Por qué tenemos que ser fuertes cuando queremos sentarnos a llorar horas enteras y sacar sonrisas cuando lo único que tenemos son lágrimas de angustia, de impotencia? ¿Por qué yo, madre separada, tengo que luchar sola día a día frente a un millón de adversidades cotidianas, si el hijo es tanto mío como de él? ¿Por qué comprarle un par de zapatillas a mi hijo se hace una misión prácticamente imposible y el padre de mi hijo se compra zapatillas de trescientos pesos, cuando las del hijo cuestan exactamente el 10 por ciento? ¿Por qué él puede edificarse una casa, comprarse una moto, ropa de marca, celulares, etc., y mi hijo y yo estamos a punto de ser desalojados porque debo dos años de alquiler?
Y de tanto pensar, encontré la respuesta.
Puede, porque no tiene responsabilidad, porque no tiene sentido común, porque no le tiene miedo a la ley, porque sabe que yo no puedo pagar un abogado para reclamar lo que le corresponde a mi hijo, no sólo por derecho legal sino por derecho moral. Puede, porque los abogados gratuitos tardan siglos y la mayoría de las veces están de paro; puede, porque tiene la bajeza, la falta de moral y la cobardía de poner las cosas a nombre de otras personas.
Puede, porque la moto, la casa, la ropa de marca, las zapatillas de trescientos pesos, los celulares y demás se las compró con el dinero de los alimentos que le negó al hijo, a su único hijo, un hijo de casi siete años de los cuales el padre estuvo presente sólo dos, un padre que le negó una fiestita de cumpleaños argumentando que no era necesaria, un padre que le negó cobertura médica durante un año, un padre que se enteró dos años más tarde a qué jardincito iba su hijo, un padre que jamás fue a un acto escolar, un padre que transporta a su hijo en una moto en la parte trasera y sin casco por la Av. Gral. Paz, un padre que me hace firmar un recibo por 9 pesos de un antifebril para el hijo, un padre que se niega a ayudar a su hijo a hacer los deberes, a *su* hijo.
Un hijo que quiere ser artista, que quiere ser "pintor de cuadros", que quiere ir a natación, que quiere aprender informática, que quiere tener un padre que lo apoye, que quiere crecer con todas las oportunidades, y esas oportunidades se las tengo que dar yo, sola, desocupada, desalojada, sana o enferma, cansada o llena de energía, feliz o triste, pero yo. SOLA.
¿Hasta cuándo estas mamás vamos a seguir solas?

De: Silvina Julia Ruiz
DNI: 23.362.134

las12@pagina12.com.ar

FOTOS: PATRICIA PIÑEYRO



LUGAR COMUN

RESISTENCIAS Un grupo de adolescentes rosarinas que empezó a juntarse por su cuenta –a falta de iniciativas oficiales– para poner en común herramientas de salud sexual y reproductiva y también sus dudas y dificultades con relación al tema, formaron la agrupación Mujercitas. Una experiencia que pone en acto lo que podría lograrse con educación sexual para todos y todas.

POR SONIA TESSA, DESDE ROSARIO

Erica tiene 18 años y está a punto de terminar el polimodal, en la escuela 409 de la zona oeste de Rosario. Es la más pequeña de las integrantes de Mujercitas, que se inició en el año 2001 como un grupo de adolescentes –hoy todas rondan los 20– para abordar desde una mirada común la educación sexual. Comenzaron a reunirse fuera del colegio a instancias de la docente de biología, Claudia Mauri, la única que se atrevía a llamar a las cosas por su nombre en las aulas. Siguieron yendo cada semana, coordinadas por la misma Claudia y otra docente, Mónica Arrighi. Y le eligieron el nombre al grupo. Hoy aseguran que formar Mujercitas les cambió la vida. Lo dicen con la frescura de las adolescentes, y muy lejos de un discurso moral sobre lo que se debe hacer. "Siempre llego tarde a clase porque todos mis compañeros y compañeras me van preguntando cosas, sobre anticoncepción de emergencia y todo lo demás. Por ejemplo, hace poco en el aula, yo tenía un forro y una de mis compañeras se empezó a reír. Le pregunté si le daba asco, o vergüenza. Todos empezaron a decir que querían uno, y me pedían que lo infle", cuenta con un desparpajo muy propio de su edad, mientras se acomoda el pelo corto.

Erica quiere ser psicóloga, y después de cuatro años de participar en Mujercitas sabe que los hijos no son el único proyecto de vida posible. Les pasa lo mismo a muchas de las chicas que pasaron durante estos años por el grupo, pero claro, no es lo más común en el barrio Fonavi donde viven. Erica cuenta de una prima casi de su edad, que ya tiene cuatro hijos. "Le pregunté cómo se va a cuidar ahora, ya que tomaba pastillas y las dejó porque le salían granitos en la cara. Todos los días me entero de que tengo un sobrinito nuevo. Pero mi prima sabe que existen los preservativos, y que yo siempre tengo", relata.

Otra de las históricas del grupo es Cintia, o Pachi, hoy de 21 años, estudiante de diseño gráfico y de danzas folklóricas. "Los chicos te cuentan bastante. A mí me vienen a preguntar a través de otras personas. Desde que estoy en el grupo la relación con mi hermana cambió un montón, porque en mi casa de sexo no se hablaba. En realidad, no se hablaba de ningún tema. Mi mamá también aprendió mucho desde que estoy en el grupo", dice orgullosa sobre estos cuatro años. Se peleó hace pocos meses con su novio porque él la acusaba de tener "el feminismo incorporado". Sin embargo, él también aprovechaba sus conocimientos para darse corte. "Me pedía que le explique de nuevo lo de anticoncepción de emergencia, y después les daba la información a sus amigos, con los que se junta en un kiosco del barrio. Para mí eso es buenísimo", abunda.

Las Mujercitas se reúnen los miércoles, a las 16, en el centro de salud del barrio, donde hay una sala que pertenece a Casa de la Mujer, la entidad que les dio lugar. La barriada fue construida con el plan Fonavi, son hileras de casas donde viven familias numerosas, agobiadas por problemas laborales y la desocupación, pero sobre todo por la falta de perspectivas para las chicas que están terminando –cuando pueden– el polimodal, que la costumbre todavía denomina como "escuela secundaria". Entre las actividades de Mujercitas, hicieron un taller para adolescentes embarazadas. "Discutíamos con las chicas que cuando quedás embarazada es porque inconscientemente estás buscando un bebé", se sincera Pachi, que también confiesa que los niños "la desesperan" (se traduce como "le encantan"). Sin embargo, ahora sabe que no es el momento y a los 21 todavía no encaró el proyecto.

Elegir el momento es un lujo por esa zona, pero también es cierto que el camino de cuidarse es más complejo de lo que cuentan los manuales sobre educación sexual. Todas reconocen que saber sobre los métodos no siempre significa cuidarse. "Llegamos al grupo y le decimos a Claudia: 'no sabés lo que hice'", cuenta Erica mientras imita a la profesora, que las increpa con los brazos en jarra. Todas se ríen a las carcajadas de la escena. Allí tienen un espacio de complicidad en el que pueden contar, también, "las cagadas" que se mandan. Reconocen que "siempre cuesta cuidarse" y reproducen un diálogo habitual. "Le pregunto por qué no te cuidaste, dice que porque él no sacó el preservativo. Y vos por qué no lo sacaste. Nosotras sabemos que es nuestro derecho y nuestra obligación, porque es nuestro cuerpo y nadie puede hacer lo que quiera con él, pero no había forma de que mi novio se quisiera poner el forro", admite Pachi. Aunque hace meses que está peleada, todavía toma pastillas anticonceptivas, para ponerse a salvo de cualquier accidente.

La anticoncepción es un tema tan común como espinoso, el más habitual en sus reuniones semanales. Pero siempre tienen un trasfondo afectivo, que no se esquiva en esos encuentros. "Tengo los conocimientos, pero lo de cuidarse es siempre un tema", reconoce María de los Angeles (Angie), de 20 años. "Tengo una hija de un año y 4 meses, y me quedé embarazada tomando las pastillas, yo creía que las tomaba correctamente", cuenta. Es la más nueva del grupo, comenzó hace un año, porque su madre es amiga de Claudia, una de las coordinadoras. "Empecé a venir porque me otorgaron un Plan Jefes y Jefas de Hogar, para hacer la contraprestación. Vine al taller de teatro, pero yo decía que no quería actuar. Pensaba que no iba a venir más. Sólo quería maquillar, o peinar, por qué no hacer teatro. Y llegué a filmar un video educativo para un proyecto de salud sexual y reproductiva", cuenta sobre el proceso que la llevó a involucrarse. "Terminé participando

"Cuando hablo con las chicas soy muy guasa. Les digo que no les puede dar vergüenza pedir el forro, 'te va a dar lo mismo que te la pongan con o sin forro', les digo, 'fijate que es finito y no te hace perder sensibilidad'. "



en una marcha por la legalización del aborto. Llevaba la bandera verde, y casi me pongo una túnica verde (que usan las integrantes de Mujeres Autoconvocadas Rosario para recolectar firmas por la ciudad). Todo el mundo nos vio por televisión", relata, en pugna con su timidez.

La clave del proceso que realizan está en el intercambio. Erica es bien gráfica: "Cuando hablo con las chicas soy muy guasa. Les digo que no les puede dar vergüenza pedir el forro, 'te va a dar lo mismo que te la pongan con o sin forro', les digo, 'fijate que es finito y no te hace perder sensibilidad'". Así, sus compañeras de curso tienen una promotora de salud en el aula, pero no enfrente, sino al lado de ellas. No se trata de clases teóricas. Durante un año hicimos un taller de autoayuda, venían un montón de mujeres y un solo varón. Era para hablar de todo, pero lo principal fueron los derechos sexuales. Conversábamos mucho de los sentimientos, de la relación con los amigos", relata Pachi.

Aunque le cuesta porque es la más callada, en la nota también participa Carina, de 21 años. Se toma el tiempo para hablar pausada, mientras ella también se acomoda el pelo negro, largo y lacio, sobre el rostro con reminiscencias indígenas. "Soy un poco tímida, pero Mujercitas me cambió la vida. Fue algo que me sacó a flote. Años atrás yo era una persona totalmente diferente", dice casi al pasar, aunque muy consciente de lo que esas palabras están describiendo. "Mi familia es de Perú, y allá nos crían para que las mujeres no tengan opinión. Era tímida, callada, no tenía ni idea del sexo. El primer beso lo tuve en Bariloche. Pero en los talleres, estaba en confianza para preguntar. Sobre sexualidad no tenía idea de nada. Cuando Claudia nos decía que hiciéramos las preguntas, que digamos nuestras dudas, yo preguntaba cosas como qué es el placer, o cuántos agujeros teníamos en la vagina y cuál se penetraba", cuenta en una de sus pocas intervenciones.

Claudia es la referencia insoslayable, la docente que incorporó la educación sexual en el aula hace ya muchos años. "Empecé dando talleres, pero después los sacaron con la ley federal de educación, y entonces incorporé los contenidos dentro de biología, la materia que enseño", describe sobre su experiencia escolar, que se extendió fuera del aula con Mujercitas, nacida de un primer taller llamado El refugio. "Las convoqué porque había un proyecto del exterior, les propuse que vinieran. Para salir de clase había un montón, pero cuando se trataba de comprometerse fuera del horario escolar quedaron menos. Igual, avanzamos con ese proyecto, y seguimos trabajando", relata. El nombre Mujercitas surgió de las mismas chicas, menos inspirado en el libro de Louise May Alcott que en la organización de origen: integran Casa de la Mujer, ONG que atiende los derechos de las mujeres del barrio, fundada y todavía liderada por Liliana Pauluzzi, una psicóloga que comenzó con los talleres de educación sexual en las escuelas a principios de la década del '90. Justamente, en las paredes del salón donde funciona la ONG todavía hay pegada una nota realizada en 1992, cuando Pauluzzi presentó su primer libro sobre educación sexual. En las mismas paredes hay afiches de diferentes lugares del mundo de prevención de la violencia contra la mujer y los embarazos no deseados. También algunas fotos de las chicas, en actividades conjuntas, sonrientes.

Esas actividades forman un caldo que les da otra perspectiva. Carina quiere ser odontóloga, sabe que su destino no es el que su familia pensaba para ella. Al punto que a Jacqueline, otra de las muchas adolescentes que pasaron por el taller durante estos años, la madre le impidió que siguiera concurriendo. "Cuando nos conoció no la dejó venir más. La madre se sentía la esclava de toda la familia, y nosotras hablábamos con Jacqueline para que no le pase lo mismo", relató Carina. En la familia de Erica, el efecto liberador fue transgeneracional. "Convencí a mi abuela de que se separe. Le decía que si no soportaba más a mi abuelo tenía que separarse. Es que tiene 53 años y toda la vida la dedicó al marido, los hijos, los nietos y los bisnietos. Nunca tuvo tiempo para ella, no sabía lo que era ir al cine, al teatro. Ni siquiera conoce el Monumento a la Bandera (ubicado en el centro de la ciudad, a pocos kilómetros del barrio)", relata Erica con una sonrisa triunfal, porque ahora su abuela vive de una manera diferente.

También Pachi tiene algo para decir, y luego de un rato de conversación se anima. "En mi casa había un montón de problemas, mi papá siempre golpeó a mi mamá, a mí y a mi hermana. Si yo no hubiera estado acá adentro, nunca lo habría hablado con nadie. Porque soy una mina que le escapa a los problemas, pero ahora puedo afrontarlos. Pasaba algo y no sabía qué hacer, pero ahora soy la oveja negra de la familia, porque puedo hacer muchas cosas que quiero. Para mí, venir a Mujercitas es todo", dice casi sin respirar.

Con la misma pasión que cuenta la experiencia en las jornadas de la Red Nacional de Jóvenes, que hace pocos meses se reunió en la cercana ciudad de San Lorenzo. "Vinieron chicos de Jujuy, Santiago del Estero, Córdoba y Santa Cruz. Eramos 80 jóvenes que trabajamos en grupos, en centros comunitarios. En tres días compartimos muchas cosas, no nos aburrimos en ningún momento", afirma. La invitación vino del programa municipal de sida, que quiso exponer la experiencia de este grupo juvenil, por lo novedosa. Sin embargo, el grupo funciona sin avales oficiales, es la iniciativa de Casa de la Mujer, y muchas veces, desde los organismos oficiales, hasta les retacean los preservativos. "Tenemos que batallar bastante para conseguirlos", confiesa Mauri, la docente que acompaña a sus alumnas en este camino colectivo. ❣

ANA D'ANGELO



AQUEL CUERPO, ESTA HIJA

TEATRO Una mujer ha parido, su pareja la ha maternado, la hija ahora vuelve con preguntas que sobre todo contesta un piano de cola como lo saben hacer los instrumentos, con música. Algo de eso sucede en la nueva puesta de Ignacio Apolo, en el Teatro San Martín, que comienza con Morton Feldman y termina con John Cage. En sus palabras: chupate esa mandarina.

POR MOIRA SOTO

Una mujer sentada al piano que irradia un raro misterio, vestida con elegante sobriedad y portando canas sin teñir, empieza a ejecutar la ardua *Pieza para piano 1952*, de Morton Feldman: así arranca el reciente estreno teatral *Trío para madre, hija y piano de cola*, de Ignacio Apolo, uno de los dramaturgos más valiosos y personales –aunque quizá menos promocionado– de la actualidad.

Nacido en 1969, licenciado en Letras, formado en dramaturgia y puesta en escena, docente, premiado por varias de sus obras, Apolo fue invitado el año pasado por el Royal Court Theatre de Londres a su Residencia Internacional de Dramaturgos. También novelista galardonado, ha presentado algunas de sus piezas en el exterior, mientras que localmente se estrenaron, entre otras, *La lengua materna*, *Genealogía del niño a mis espaldas*, *La historia de llorar por él*, *Angeles rotos*.

Apasionante experimento que combina y amalgama música y teatro, *Trío...* cuenta con la participación de la gran pianista Margarita Fernández –diseñadora del mapa musical– y de dos actrices ideales para sus respectivos papeles, Andrea Jaet y María Inés Aldaburu. La estilizada escenografía y el vestuario acorde son de Minou Laguna, mientras que la luz que baña primorosamente estas instancia de la memoria pertenece a Alejandro Le Roux.

"Es una obra en la que elegimos radicalmente empezar con Feldman y terminar con John Cage: chupate esta mandarina ¿no? O entrás de un trompazo o te quedás afuera de lo que se propone musicalmente", dice sonriente Ignacio Apolo, también puestista. "Esa pieza de Feldman tiene 171 notas, y cada una, según me explicó Margarita, tiende estéticamente a hacer olvidar la anterior en su relación. Lo cual la vuelve muy difícil de tocar, sobre todo de memoria como eligió hacerlo ella. Es una obra que elabora toda una conflictiva respecto de la memoria, por eso fue elegida también: por esta cosa de *Trío...* de disolución de los recuerdos y el intento de relacionar unos con otros. Desde que escuché por primera vez los diez minutos de Feldman, supe que tenía que encontrar imágenes teatrales que no rompieran ese rigor estático de esa composición. Entonces, delicadamente, fuimos buscando como fotografías, cuadros de *Trío...* y los limpiamos de contenidos hasta que quedaron esas fugaces apariciones que hacen las actrices. Me interesaba que ingresara el sonido de cuerpo humano, de los pasos, de la respiración, de la palabra. Como recuerdos anticipados, lo más escuetos posibles, de lo que va suceder después." Es decir, escenas del pasado y del presente, que se suceden como el fluir del inconsciente, de la vida de Malva, concertista y madre adoptiva de la joven Zoe, y pareja de Amanda, una mujer que ha vivido a la sombra de la primera.

Cuando Apolo escribió *Trío...* no indicó los fragmentos de músicas que se interpretarían en el desarrollo de la obra: "Mi trabajo como dramaturgo fue escribir esa voz de Malva –que no habla, sólo toca el piano– a través de la voz de las otras dos mujeres. Cuando aparece el contenido musical, elegido por Margarita, se convierte en otra obra. Margarita ejecuta en un presente musical y no actúa entre comillas nada, toda su gestualidad tiene que ver con su ser musical, con su vínculo con el piano. Sin embargo, el público reacciona ante su estar en el escenario como si estuviera componiendo un personaje, cuando en realidad ella está compuesta por las palabras de Zoe y Amanda. A su vez, merece ser destacada la ductilidad, entrega y creatividad de Andrea Jaet, y la contención muy trabajada que logra María Inés Aldaburu, una presencia fuerte sin grandes acciones".

A través de *Trío para madre, hija y piano de cola* afloran situaciones relacionadas con el amor entre mujeres, la adopción, el aborto, la maternidad ejercida a la distancia, de manera natural y desprejuiciada. "Hay una paradoja entre la mención continua de Malva como madre, mientras que la que acciona maternalmente es Amanda, que repite 'no nací para ser madre'. Hay una puesta en cuestión de dónde está puesto el lugar simbólico de esa relación, de las dos madres", prosigue el director y escritor. "Pero no fue mi intención hablar de la problemática lesbiana o de la de la adopción de hijos. La obra recurre a ciertos temas para hablar de otra cosa, que si yo supiera qué es, no la habría escrito... Claro que me interesan los temas específicos de género: si el suplemento **Las12** hace una nota sobre *Trío...*, me da la pauta de que hay algo logrado en la pieza. Me han preguntado por qué toco estos temas siendo varón. Es que a mí me gusta hablar de cosas fuera de mí mismo. En pos de una diferencia fuerte, siempre me interesaron los personajes femeninos, pero lejos de mí la idea de bajar línea."

Respecto del atípico desnudo que hay en *Trío...*, francamente antivoyeurístico, aclara Apolo que "tiene que ver con ese cuerpo afectado de esta chica que sufre síntomas. Todo parte de las rodillas que caen a tierra y se raspan. Por otra parte, el cuerpo de Andrea va en contra de y la estética de la modelo flaca y perfecta. En ese sentido es bello, pero este desnudo está puesto porque necesitaba poner agua, y cuerpo femenino como corporalidad por lo que está pasando en la pieza. Cuando Zoe está desnuda, su madre tocando y ella agarra el jarrón con agua, me parece que se logra una armonía lejos del morbo".

UNA PIANISTA Y DOS ACTRICES

El trío de dos actrices y una pianista que están en la obra de Ignacio Apolo, reunido alrededor de una mesa del bar de la esquina del teatro, parece llevarse de maravillas, se elogian mutuamente y ríen con frecuencia de sus propios comentarios. Margarita Fernández –que estudió piano, composición, historia y estética en Buenos Aires y en Europa, actualmente dicta seminarios en el Centro de Estudios Avanzados en Música Contemporánea– dice que ella se realiza en primer término a través de la vivencia instrumental y que lo que le interesó de *Trío...* "fue en entrecruzamiento de música y teatro. He hecho teatro instrumental durante mucho tiempo, trabajé con Alberto Fischerman en la película *La pieza de Franz*, y siempre el teatro me vuelve a encontrar por algún recodo. Creo que el músico, el instrumentista, también es una criatura escénica, lo que pasa es que sus duendes son de diferente linaje que los de los actores. El músico no está para representar sino para hacer. Pero en esta obra la instrumentista es un personaje que me toca encarnar al lado de estas dos grandes compañeras de intemperie. Porque decimos que cuando se ingresa al escenario, se está a la intemperie".

Andrea Jaet estudió en el Conservatorio actuación y pedagogía teatral, también cursó con Audivert, Vivi Tellas, Javier Daulte. Ahora entrena con Rubén Szuchmacher, quien la dirigió en puesta reciente de *Las troyanas*. Apolo la llamó primero para que grabara *Trío...*, de un día para el otro, y más tarde para un semimontado en el Goethe: "En la primera lectura, la pieza me pareció muy interesante pero difícil de llevar a escena. Cuando lo del Goethe, ya sabía que quería hacerla, me veía interpretándola en algún teatro. Me gusta el desafío actoral. Con mi papel, ya no puedo ser objetiva: Zoe me emociona. Es un personaje que me va llevando, tiene vida propia, también mis compañeras me llevan. Estamos las tres sosteniéndonos. Me interesó que Zoe no fuera la rebelde sin causa, la típica adoptada conflictiva enojada con la vida".

Formada con Szuchmacher, Pompeyo Audivert y Ricardo Bartis, María Inés Aldaburu estuvo en año pasado en la Eva Perón, de Copi, en el rol de la madre y últimamente ha andado recitando poesía en unipersonales, también estuvo en la compañía El Tempranillo, haciéndose cargo de Sor Juana, Quevedo, Lope de Vega. Aldaburu entró en julio pasado al elenco que venía trabajando desde 2003: "Amanda es como una intermediaria entre esa madre y esa hija adoptada, reemplaza a Malva. Creo que como todo aquel que deposita todo el amor, todas las ilusiones en el otro, siente gran resentimiento cuando el otro no responde. Como en las parejas simbióticas, siempre está el desdibujado y el que emerge. Pero tampoco se cae en el lugar común de que la que ama es la única que dona: Malva también tuvo el gesto de adoptar a Zoe, toca música con generosa entrega. Amanda, después de haberse repartido entre una y otra, pide ser mirada, ella que únicamente mira a los otros..."

Finalmente Malva lo que hace es consagrarse a su vocación, a su profesión: lo que habría hecho cualquier padre concertista y nadie se lo reprocharía.

M.I.A.: –Exactamente. Pero a las mujeres socialmente no se les perdona del todo: si no atienden full time la casa, los hijos, de algo son culpables. De todos modos, a Malva la queremos las dos. A ella volvemos, Zoe para saber qué va a hacer con su embarazo, y yo, Amanda, porque la amo. Hay algo adorable en esa mujer.

¿Es una novia divina?

M.I.A.: –Maravillosa. No quiero ver más a ningún hombre (grandes risas del dúo de actrices, porque Margarita ya partió al teatro para concentrarse).

¿Cómo reaccionaron las madres de ustedes después de ver una obra que, aunque con un tratamiento original, da pistas sobre la relación entre hijas y progenitoras?

M.I.A.: –Sí, son relaciones complejas, siempre con ruido por más amor que haya. Mi mamá estaba contentísima de que saliera mi foto en *La Nación* con la crítica. Imaginate, en el San Martín, yo que suelo andar por zonas más alternativas.

A.J.: –Mi mamá vino a ver la obra, me abrazó a la salida y al día siguiente me llamó y me dijo que me admiraba mucho. Me mató. Además me escribió una nota muy linda.

Se advierte que detrás de la fluidez que se produce en escena de textos y música, hay un trabajo y una precisión muy grandes.

A.J.: –Sí, porque la música entra dentro de la estructura de la actuación. Hay un momento en que hay que contar los sonidos para moverse.

M.I.A.: –63, 64, 65, entre Amanda, se queda 1, sale, espera 5...

A.J.: –9, 15, 5, 6, nos miramos, 3, 2, asomarse... A mí me gusta pensar que nosotras somos los recuerdos de Malva mientras está dando un concierto. Nosotras somos los amores de su vida.

***Trío...* remite a un universo femenino muy específico. Se trata de un acercamiento desprovisto de misoginia.**

M.I.A.: –Ninguno de los varones que participó en este proyecto es misógino. Y de Ignacio, director y autor, no hace falta aclarar nada. Por supuesto, no aparece la típica lesbiana dura, de zapato abotinado. Al contrario, hay una delicadeza general, una armonía en los aspectos visuales.

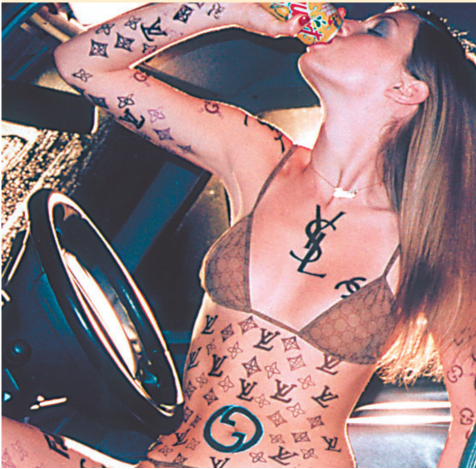
Trío para madre, hija y piano de cola *va de miércoles a domingos a las 20 en la sala Cunill Cabanellas del Teatro San Martín, Corrientes 1530, a $ 12, los miércoles a $ 6. Mañana sábado, a las 11 y a las 19, se pasa por la señal de cable (á) el programa* Escenarios de Buenos Aires*, realizado durante los ensayos de* Trío...



MONDO FISHON

Sube la ropa, baja la terapia

No seremos muy, pero muy previsibles? ¿Será que debemos volver de rodillas a pedirle a Maitena –humorista retirada de la tira diaria, crítica ácida de las costumbres femeninas más superfluas– que vuelva a plantarnos en la cara el espejo de sus dibujos para que volvamos a tener conciencia? ¿No es suficientemente duro tener que encontrarse con publicidades de shoppings que muestran al género femenino como si todas fuéramos consumistas, frívolas, hedonistas y lo peor –y más irreal– llenas de dinero para gastar en huevadas? Pues por algo se hacen esas publicidades, chicas, algo están diciendo de nosotras que los números exhiben crudamente aunque sigamos diciendo que nos sacrificamos por nuestros hijos, que nuestras ansias de superación nos llevan de narices por divanes y consultorios. Los números de la consultora ACNielsen, por ejemplo, son claros: Es verdad, en 2004, las mujeres invertimos en terapia un 8,9 menos que el año anterior. Un gasto apenas menor que aquel desembolsado en conectarnos a Internet, que aumentó en el mismo lapso un 11,2 por ciento. Es lógico, la necesidad de estar conectada con el mundo, con la información, cuesta. Por eso fuimos al cine un 13,8 por ciento más y por la educación de nuestros hijos e hijas hemos vuelto a los colegios privados (abandonados en masa circa 2002) invirtiendo un 6,7 por ciento más en 2004 que en 2003. Pero de verdad, de verdad, lo que aumentó marcando picos similares a los del Aconcagua es la ¡compra de indumentaria! y de teléfonos celulares, claro, que en eso vamos parejas con cualquier otro género (más allá de la franja etaria, incluso). ¿Pero tanta ansiedad por las marcas? ¿Tanto hacía que no nos comprábamos ropa que apenas la estabilidad ganada en 2004 (y perdida ahora mismo, en 2005) nos dio un respiro salimos a comprar ropa aumentando ese consumo un 35, 2 por ciento? Y eso por no analizar las conductas de las jóvenes, ya que si hablamos de menores de 30 ese mismo consumo aumentó ¡más del 50 por ciento! Y bueno, la vida es corta, dirán las chicas, y los gustos hay que dárselos en vida. Aunque si es por eso, las de más de 40 deben haber encontrado gustos mejores, ya que solo invirtieron en indumentaria un 12,2 por ciento más que en 2003. Una sabiduría de la que es necesario aprender y que lleva tiempo y terapia. Porque mientras las jovenzuelas gastan en pilchas apenas pisan el diván –5,6 por ciento–, las que están entre 30 y 40 acuden en feliz montón –son las que más se volcaron por la terapia, aumentando un 18,3 por ciento, mientras que compraron un 40 por ciento más de ropa– tal vez para acostumbrarse a un tránsito difícil hacia los 40, cuando se retirarán de los divanes –aumentaron sí, desde 2003, las que acuden pero sólo un 6,3 por ciento– y también dejarán de comprar ropa como tontas. La pregunta es: ¿Habrán descubierto algo como para dejar shoppings y terapia a un mismo tiempo? Ojalá, porque si algo es seguro, todas caminamos hacia allí.



CHIVOS REGAL'S



El conjuntito

La línea Aguamarina de Peter Pan hizo un rescate para su nueva incorporación: el clásico portaligas. El conjunto de marras se completa con corpiño de puntillas con aro y breteles de raso intercambiables, y tres modelos de bombacha (cola-less con tiras laterales regulables; cola-less clásica y vedetina) que tienen en común la puntilla y el tul.



A sus pies

Si el sueño inconfesable siempre fue emular los pasitos frágiles de Leslie Caron en alguno de esos musicales technicolor, ahora Fortunata Alegría (*www.fortunataalegria.com.ar*) ofrece la oportunidad de sacarse las ganas sin que se note demasiado. Entre las remeras, las faldas, los vestidos en viscosa con cortes irregulares de la nueva colección, también se pueden encontrar estas deliciosas zapatillas tipo danza ¡en cuero metalizado! (cobre, verde, plata y negro).



Retro cosmopolita

Tres maneras de entender el sol, las fantasías de reminiscencias cinematográficas y los reflejos de colores son las estrellas de Sunset Diva, la colección de tinturas (y looks) primavera-verano de Majirel. Morocco Muse recrea los aires de Marruecos en colores claros que destacan el bronceado; Sirena de la Rivera se inspira en Miami y las influencias más bien ochentosas para ofrecer tonos rojizos; y Diva Latina recoge el espíritu de Acapulco para versionar lo sudamericano en colores oscuros y cálidos.

LEO

Cuaderno de notas



Volumen delicado, amoroso, intenso en su aparente pequeñez (concentración, la palabra adecuada), *Prosas de dormida* (ed. Sudamericana) puede recibirse como la inesperada e inhabitual invitación a participar de los caminos, los precipicios y las introspecciones que embarcan a la poeta Carmen Iriondo en una serie de lecturas. Sylvia Plath, Ovidio, Alejandra Pizarnik, Antonin Artaud, pero también Charles Baudelaire y Marcel Proust son sólo algunos de los que acompañan, desatan o atan a lo largo de páginas, que escribe Luis Chitarroni en el prólogo, como: "Guían la mano de un niño despierto, puesto a dibujar una constelación, a quien inspiraran un maestro ciego y un sueño dormido. El mundo se ha puesto a susurrar y cuchichear".

De la manito



Sí, quiero. Historias y anécdotas del matrimonio en la Argentina (ed. Emecé) es, tal como su elocuente nombre lo indica, una suerte de recorrido cronológico y cultural alrededor de una de las instituciones más transformadas (y transformadoras, como herramienta política de la historia) en los últimos años. Arnoldo Canclini, doctor en Filosofía y Letras, ex pastor evangélico bautista, investigador de religión e historia y Doctor Honoris Causa en Teología, parte de la época previa a 1810 y llega hasta la laicización del matrimonio, con la ley civil, en un recorrido lleno de anécdotas (algunas chispeantes, otras no tanto quizá por conocidas), pistas documentales (cada capítulo cuenta con su detalle de fuentes) y algún que otro desliz de opinión a título personal que, sin embargo, son más que disculpables, habida cuenta de que todo empezó "como un homenaje a quien ha compartido ya los primeros cincuenta años de matrimonio. Quiera Dios que también sirva para que sean muchos los que lleguen a tan dichosa circunstancia con la misma felicidad".

MUESTRAS



BA & BA

Entre Bahía de todos los Santos y la Santa María de los Buenos Aires, la memoria como vínculo, el sincretismo (religioso) y el mestizaje (cultural), o bien, como elige llamarlo el curador Osvaldo Mastromauro, el "mestizaje asuntivo". De eso se trata esta colectiva que, luego de una estadía de obra argentina en el Museu de Arte Moderna da Bahia, llega a Buenos Aires para desplegar la segunda parte del homenaje a Carybé (Héctor Julio Pande Bernabé), el argentino de alma bahiana en nombre del cual se ha reunido un seleccionado de lo más variado: Jorge Abot, Vauluizo Bezerra, Héctor Alves, Bel Borba, Ramiro Bernabó, Mario Cravo Jr., Blas Castagna, Caetano Dias, Alberto Delmonte, Tatti Moreno, Héctor Fontán, Calazans Neto, Luis Grosclaude, Jamison Pedra, Idea Kihlen, Iuri Sarmiento, Jorge Rivara y Santa Scaldaferri.

En el Museo de Bellas Artes de La Boca Benito Quinquela Martín, Av. Pedro de Mendoza 1835. Hasta el 11 de noviembre.



L'underrock nell cinema!!

Tomar los personajes de *Trainspotting*, *El joven manos de tijera*, *Drácula*, *Cazafantasmas*, *Rebelde sin causa*, *Superman* o *Scarface*, por ejemplo, y traficar en ellos a músicos y músicas con actitud: la gente de Interama, Sebastián Volco, Mataplantas, Fantasmagoria, Valle de Muñecas, Doris, Los Grillos, Los Peyotes... Eso mismo hizo la fotógrafa Lola Garrido, responsable del delirio con aires interplanetarios y participaciones especiales de extraterrestres.

En Sonoridad Amarilla Jinetes Azules, Fitz Roy 1983. Hasta el 26 de noviembre.

ESCENAS



La fiebre de los '50

La etapa en que se consolidó el *American way of life*, con sus familias perfectas en hogares perfectos, fue el elegido por el grupo Las Xixicas para ambientar la pieza *Años Lux*, considerando que en ese entonces Buenos Aires empezaba a tomar ese modelo como referente. Hacia fines de los años '50, las mujeres podían modernizarse siempre y cuando no desatendieran ni la casa ni la familia y se mantuvieran bonitas y elegantes, rodeadas de sus electrodomésticos. Para la creación de esta obra dirigida por Sofía Médici, el equipo investigó la producción artística y periodística de la época, así como el diseño de la moda y los objetos. Un salón de belleza, una tienda y una agencia de viajes son los escenarios donde la pareja protagónica es asediada por novedosos productos. Con Julia Augé, Melisa Freund, Claudio Mattos, Sofía Médici y Betine Waengertner.

Años Lux*, en el Anfitrión, Venezuela 3340, los viernes a las 23, a $ 10, estudiantes y jubilados a $ 5, 4931-2124.*



La volvedora

Una obra que ya casi se ha convertido en leyenda, puesto que se estrenó en 1997, se reestrenó en el 2001, se representó en el exterior y volvió a la escena local el año pasado, es *Cercano Oriente* (también conocida como *La caja*). Esta aplaudida creación colectiva de Luis Machín y Alejandro Catalán, asimismo intérpretes desde el primer momento, está nuevamente en cartel con sus dos personajes que viven en una caja de cartón que alguna vez fue envoltorio de una heladera, siempre bajo la dirección de Omar Fantini.

Cercano Oriente (La caja)*, en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960, los sábados a las 23.30, a $ 12, 4862-0655.*

LUGARES



Sabores de cumpleaños

Bahía Madero festeja los diez años de su instalación en Puerto Madero y, como renovarse es vivir, tiró lo viejo por la ventana para ofrecer todo nuevo: el espacio, la carta y la combinación de sabores. El menú propone clásicos de la cocina argentina de carnes y pastas con toques gourmet: pailard de pollo de campo, escalopines de lomo a la crema de puerro, pollo flambeado con grand marnier, pastas hechas a mano rellenas o secas, y postres de lo más variados.

Alicia Moreau de Justo 430, www.bahiamadero.com, 4319-8730.



La pura poesía

"En una tarde calurosa en un pueblo de Brasil, ella gira alrededor de sí misma, dentro de un vestido blanco que lleva puesto." Inspirada en los bellísimos poemas de Adelia Prado, que tradujo otro poeta, Fernando Noy, la directora Deby Wachtel creó un espectáculo que protagoniza la actriz Paulina Rachid. La escenografía es de Miguel Nigro y la luz, de Pehuén Stordeur.

Siesta*, en No Avestruz, Humboldt 1857, los sábados a las 19, a $ 10, 4771-1141.*

PERLAS EN TV
Hoy viernes
Hechizo de un beso
a las 19.45 por The Film Zone
Pequeña comedia romántica que vira amablemente hacia lo fantástico, con Meg Ryan en su salsa y un reparto muy estimable (Kathy Bates, Stanley Tucci, Ned Beatty, Sydney Walker) donde hasta Alec Baldwin está llevadero. Para ver con un tecito de rosa mosqueta, por ejemplo.
Moulin Rouge
a las 22 por The Film Zone
Satine tiene un cuarto rojo con una ventanita en forma de corazón y marco dorado a través de la cual se ve, a lo lejos, en lo alto de un edificio, un rojo letrero luminoso que dice: "L 'Amour Fou". De esta laya es el flechazo que se produce entre el cándido Christian y la bellísima cortesana tísica Satine en esta despampanante realización de Baz Luhrman, más desatado que nunca.
Psicosis
a las 22 por Cinecanal Classics



Janet Leigh grita y grita bajo la ducha, y sus chillidos compiten con los violines de Bernard Hermann mientras es acuchillada hasta morir y su sangre se escurre disuelta en el agua. Todo sucede en la posada de Anthony Perkins, perdón, de Norman Bates, después de que la chica rubia y tetona se robó 40 mil dólares. Demasiado castigo por esa suma, pero la película sigue siendo una joya.

SABADO 29
La comunidad
a las 9.30 por I-Sat
Como bien dice su director Alex de la Iglesia, ésta es una película de terror vecinal, que combina el suspenso claustrofóbico con la acción doméstica, altas dosis de tragedia humana y mucho humor retorcido. Una agente inmobiliaria –la excelente Carmen Maura, en tailleur rosa– encuentra una fortuna escondida en el depto de un muerto y debe enfrentarse a los habitantes del edificio. Una obra que justifica y acentúa el terror a las reuniones de consorcio.
El acorazado Potemkin
a las 10 por Retro
Consagradísima obra maestra de Serguei Eisenstein (en magnífica copia) sobre el motín de los marineros del título, símbolo de la primera Revolución Rusa (1905). Canonizada por la cinefilia de todos los tiempos, votada muchas veces como la mejor película del mundo, su condición de vanguardista ha sido puesta en duda en los últimos años por algunos críticos, aunque nadie discute la espectacular maestría con que está realizada.
La piscina
a las 22 por Europa Europa
Jacques Deray traza una geometría exacta para este cuadrilátero formado por gente tan sexy y carismática como Romy Schneider, Alain Delon, Jane Birkin y Maurice Ronet, de vacaciones en Saint Tropez. Juegos eróticos inquietantes a pleno sol, cerca del agua azul de la pileta de cuatro vértices, que pueden llevar al crimen.

DOMINGO 30
Juego veneciano
a las 22 por Europa Europa
Versión de la novela de Ian McEwan, adaptada por Harold Pinter y dirigida por el moralista Paul Schrader. De vacaciones en Venecia, un joven matrimonio (Natasha Richardson y Rupert Everett) intenta reverdecer su pasión. La pareja integrada por Christopher Walken y Helen Mirren los llevará por otros caminos menos románticos, con música de Angelo Badalamenti.

LUNES 31
Psicópata americano
a la 0.15 por The Film Zone
La novela más controvertida de los '90, que retrató con ironía feroz el yuppismo de los '80 –esa manera codiciosa y tilinga de estar en el mundo–, fue inteligentemente llevada al cine por Mary Harron, quien acierta en el retrato de Bateman, ese trepador desalmado que pretende ser refinado. Comedia negrísima que comienza con un jarabe rojo como la sangre que gotea sobre un postre decorado al uso actual en un restaurante fashion, y concluye con una secuencia de inquietante ambigüedad, manteniendo total fidelidad al espíritu de la novela, aunque sublimando sus truculencias. La mirada de Harron sobre la sesión cosmetológica del protagonista, o respecto de las rivalidades y traiciones entre los prósperos varones, tiene un punto de vista de género francamente sarcástico.
Un día con Federico Fellini
desde las 12.30 por Europa Europa
Se cumplen doce años de la muerte del genial cineasta italiano y esta señal de cable lo homenajea como se merece, pasando films repetidamente recomendados por estas Perlas. A las 12.30 va **El jeque blanco**, con Alberto Sordi; a las 14, **Los inútiles**, con Alberto Sordi y Franco Interlenghi; a las 15.50, **La strada**, con Giulietta Masina y Anthony Quinn; a las 17.45, **Giulietta de los espíritus**, con Giulietta Masina; y a las 20.05, **Federico Fellini: soy un gran mentiroso**, el documental de Damian Pettigrew. Una maravillosa sobredosis.
La máscara de la muerte roja
a las 23 por Cinecanal Classics
El príncipe satanista Vincent Price invita a un baile de máscaras mientras la peste hace estragos en la campiña antes de invadir el castillo. Roger Corman, ya entrenado en hacer films partiendo de relatos y poemas de Poe, se supera a sí mismo en esta pieza con ecos bergmanianos, realizada en Inglaterra.
In the Cut
a las 22 por Cinemax
Inconfortable thriller que iba a protagonizar Nicole Kidman, pero no pudo por cuestiones de agenda y fue reemplazada por Meg Ryan, mejor actriz dramática de lo que suelen creer los críticos, en el rol de Frannie Avery, profesora de un taller de escritura creativa sobre Virginia Woolf. Hay un asesino serial desmembrando cuerpos por ahí, que acaso podría ser el mismo Malloy, el policía que investiga (muy bien interpretado por Mark Ruffalo), con quien la profesora tiene una extraña historia erótica. En este nuevo viaje a regiones subterráneas de la sexualidad femenina (que puede implicar la masculina), Jane Campion, tan audaz como su protagonista, se alía a otras kamikazes del cine –Catherine, Breillat, Anne Fontaine, Claire Denis– que alardean de filmar como mujeres.
Locuras en el Oeste
a las 23.50 por Space
Una de las menos conocidas y a la vez más dementes realizaciones de Mel Brooks en clave de western, que mezcla desprejuiciadamente –en 1974– a indios, blancos, negros, gays en una anécdota que tiene que ver con la construcción del ferrocarril en un tranquilo pueblito. Con el propio Mel, Madeleine Kahn y Gene Wilder.

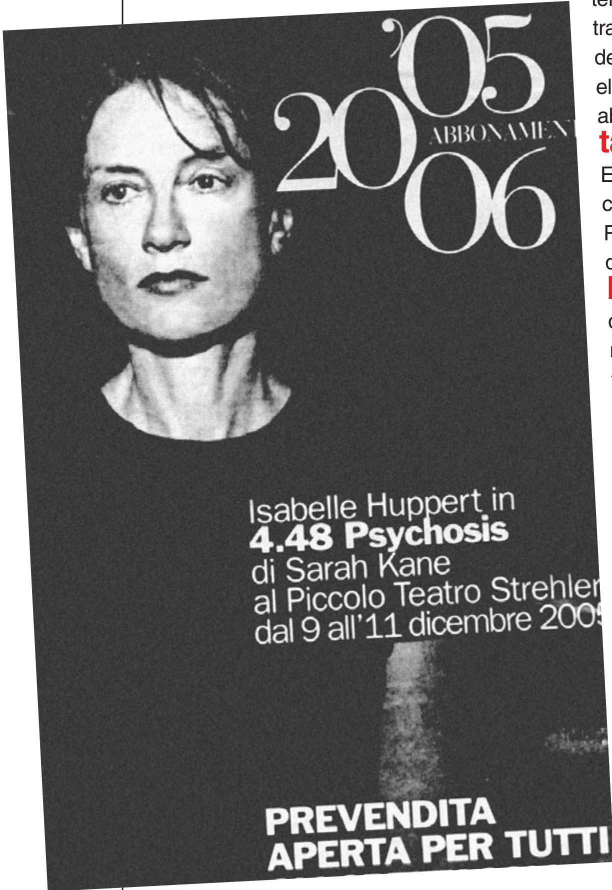
MIERCOLES 2
Ciudad sincopada
a las 23 por Film & ArtsSegunda entrega, que abarca el período 1919-1933 del muy recomendable documental en seis capítulos dedicado a la historia del musical de Broadway. Es la época del charleston y el runnin' wild, de los Hermanos Marx y de Al Jolson, de los Gershwin y Rodgers y Hart. Con entrevistas a la actriz y cantante Carol Channing, el escritor Miles Krueger, el director y productor George C. Wolfe.

JUEVES 3
Le pays de Dieu
a las 22.25 por TV5
Documental de Louis Malle, realizado en 1986, sobre Glencoe, una localidad del Middle West norteamericano, consagrada a la agricultura, cerrada sobre sí misma, con pobladores de origen alemán. Un paraíso privado y feliz que parece no conocer la violencia. Pasan cinco años y la atmósfera cambia.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

Aventurera obstinada

Hace seis años, la escandalosa y talentosísima dramaturga inglesa Sarah Kane se ahorcaba a los 28 en un hospital de Londres, donde estaba siendo tratada después de tragarse un puñado de pastillas para dormir porque ya no podía seguir viviendo en el mundo deshumanizado y violento que reflejó en sus piezas de teatro: **Cleansed, Crave, Phaedra's Love, 4.48 Psychosis**... Una autora radicalmente revulsiva, obsesionada con las atrocidades del último siglo –las guerras, los genocidios, las torturas, la explotación, el hambre–, que despertó gran interés en Europa (en nuestro país, nadie se atrevió todavía con ella). Del 9 al 11 de diciembre próximo, en el Piccolo Teatro Strehler de Milán, la inmensa actriz Isabelle Huppert protagonizará la última pieza de Kane, cuyas entradas –puestas a la venta en julio pasado, según el aviso que ilustra esta columna– ya están agotadas.
No es la primera vez que la pálida y pecosa pelirroja, que este año cumplió los 50, interpreta el muy difícil monólogo de esta autora que ha sido considerada heredera de Edward Bond y Samuel Beckett, un texto que alude a esa hora de la madrugada en que alguien tiene una terrible iluminación sobre los horrores perpetrados por los hombres. En el 2003, dos años después de haber hecho una **Medea** muy elogiada en el Festival de Aviñón y antes de abocarse al tremendo film **La pianista**, de Michael Haneke (sobre la novela de Elfriede Jelinek), Huppert realizó una gira con **4.48**, bajo la dirección de Claude Régy, quien también hizo la régie en 1992 del oratorio **Juana de Arco en la hoguera**, de Arthur Honegger, recitado por la múltiple e incansable Isabelle. Para cerrar el círculo –es un decir porque, tratándose de esta osada aventurera, nunca se sabe– después de estrenar un nuevo film –**Les soeurs fachées**, de la debutante Alexandra Leclère– y de estar en una puesta de **Hedda Gabler**, de Ibsen, I. H. firmó para hacer la régie en el 2006 de la opera **Ifigenia en Taúride**, de Gluck, en la Opera Nacional de París, convocada por su director, Gérard Mortier.



Aunque empezó con un papelito en la película **Faustine** (1971) de Nina Companeez, a los 16, y después visitó brevemente cerca de veinte films, el arranque fulgurante de Isabelle Huppert se produce en 1977, con **La dentellière**, realización de Claude Goretta, seguida de **Violette Nozière** (1978), de Claude Chabrol y de **Sauve qui peut** (1979) de Jean-Luc Godard. Desde ese entonces, esta actriz de físico menudo, cuyos cachetes redondos se han ido afinando con el tiempo, no ha parado de laburar ni de recibir premios. Ni de intrigar a la crítica, empeñada en desentrañar el "misterio Huppert", por apresarla dentro de una definición. Pero la enigmática intérprete de **La dama de las camelias** (1981) de Mauro Bolognini, de **Madame Bovary** (1991) de Claude Chabrol, de **Los destinos sentimentales** (2000) de Olivier Assayas, se les escurre como una anguila. La han llamado atonal y también melódica, la han tildado alternadamente de glacial y de ardiente, pero siempre se ha reconocido que su juego nada tiene de psicologista. Ella misma dio algunas claves a los 23, a la revista *Cinematographe*, evidenciando una inteligencia y una madurez excepcionales: "Me parece que la actuación en cine tiene algo de aproximación psicoanalítica. La cámara sirve para revelar, para radiografiar ciertas cosas del inconsciente. Yo trabajo un poco aplicando la teoría del iceberg: lo que se ve en la pantalla es la parte emergente, pero el resto, el bloque sumergido, está muy presente, muy claro en mí. No es necesario mostrarlo todo, los roles deben destilarse gota a gota, escena a escena". Y a continuación, esta intérprete no casualmente hija de un fabricante de cajas fuertes, citaba a Jean Renoir: "Jamás debe interpretarse el final antes que el comienzo de un personaje...". Como ya no se consiguen localidades para **4.44 Psychosis**, y no hay ninguna garantía de que **Les soeurs fachées** se vea en salas cinematográficas, queda la posibilidad de recurrir al video o al DVD para ver **I Love You Huckabees** (2002), producción norteamericana de David O. Russell con Dustin Hoffman y Jude Law, comedia vodevilesca y delirante donde Isabelle Huppert hace cosas rarísimas (vale recordar que la francesa había hecho en 1994 **Amateur**, luego de escribirle a Hal Hartley para decirle que quería filmar con él). También se editó recientemente **Ma mère** (retitulada aquí **Relaciones prohibidas**), del enfant terrible –treintañero, eso sí– Christophe Honoré, sobre la transgresora novela de Georges Bataille. Realización que no está a la altura de sus pretensiones, pero que busca –y consigue– espantar a los burgueses con una madre que inicia a su hijo y le da lecciones prácticas en materia sexual. Aparte de las citas textuales de Bataille ("debemos continuar rechazando juntos el mundo de aquellos cuya paciencia espera que la muerte los ilumine"), este film merece verse por ella, la zarpada Isabelle saliendo al balcón de su casa frente al mar con un poco de tierra en la boca y abriéndose la salida de baño para enrostrarle su desnudez a un paseante.

RECURSOS NATURALES



PERFILES Ex presa política y militante de Tupamaros, la uruguaya Anahit Aharonian hilvana la continuidad entre ese camino que comenzó en los ‘60 y el que transita ahora, oponiéndose a la instalación de una papelera en Fray Bentos, donde ya han llegado cientos con la esperanza de encontrar trabajo.

POR SILVIA MARCHANT

Anahit Aharonian es uruguaya, ingeniera agrónoma y militó en Tupamaros. Ahora está al frente de un movimiento que quiere impedir la instalación de las plantas de celulosa en la ribera del río Uruguay, en el pueblo uruguayo de Fray Bentos. Hay muchas personas que migraron a ese pueblo y se instalaron en ranchitos para conseguir el trabajo que prometen los dueños de las celulosas. Pero hay otros que denuncian la situación de explotación de recursos naturales y la contaminación que matará plantas, animales y seres humanos. Una de las consecuencias que la migración interna generó es la prostitución: muchas adolescentes venden sus cuerpos y por las noches se las puede ver en el puente internacional que une Fray Bentos con la entrerriana Gualeguaychú, donde en abril pasado se realizó un multitudinario abrazo entre uruguayos y argentinos para decir no a las papeleras. Aharonian señala que el gobierno de Tabaré Vázquez no ha querido escuchar a las organizaciones que denuncian esta situación. Mientras tanto, las obras de construcción para la instalación de las papeleras continúan.

¿Cuál es la situación de Fray Bentos?

Se está llenando de gente viviendo bajo nylons que llegan con la esperanza de conseguir trabajo, cuando eso es una vil mentira, no va a haber trabajo. Por otro lado, ya empezamos a ver la prostitución de nuestras chiquilinas de 13, 14 años, se las ve salir a la noche, en el puente. Acá se está especulando con el hambre de mucho tiempo de la población; tanto en Uruguay como en Argentina, estamos viendo la consecuencia de lo que es el desarrollo del capitalismo. Entonces hay gente que dice que prefiere morirse contaminada que morirse de hambre.

¿Por qué se quieren instalar en ese pueblo?

La instalación de las dos plantas de celulosa gigantes proyectadas por la española Ence y la finlandesa Botnia sobre el río Uruguay, en la ciudad de Fray Bentos, sabemos que traerá una destrucción inexorable y queremos evitarla. La empresa Ence causó desastres en el norte de España, por eso se vienen para acá, donde todavía no existen leyes y donde no hay concientización de la importancia de los recursos naturales. Hoy el agua es oro azul. Para los finlandeses es maravilloso que en 8 años crezca un árbol, algo impensable en ese norte frío. Estas megaempresas corren todas las industrias sucias del Norte al Sur. Están en Chile, Argentina, Uruguay, Sudáfrica. Ya vemos lo que está ocurriendo en Valdivia, en el sur de Chile, donde la Celulosa Arauco hizo un desastre en el río Tres Cruces, y que gracias a la organización de la gente estuvo cerrada por algunos meses, pero ahora la planta obtuvo permiso para funcionar pero con los ductos hacia el océano, o sea que en lugar de destruir el río destruirá el océano, que se ve menos. Quién va a recomponer eso. Uno de los gerentes de Celulosa Arauco ahora es uno de los gerentes de Botnia.

¿El papel será para Uruguay?

El proceso de producción de celulosa será lo único que se realizará en Uruguay, que es lo más contaminante del proceso de elaboración del papel. En Uruguay se produce papel con una planta 25 veces más chica de lo que son estas dos plantas y tenemos papel suficiente. En el Norte, en Europa, se tiran de 10 a 15 kilos de papel en propaganda por semana en cada familia. Nosotros tenemos que contaminar nuestro suelo para ellos. En Uruguay está calculado que por cabeza se utilizan 40 kilos por año. En Finlandia son 430 kilos por año por persona. Nosotros no podemos acompañar la locura consumista del Norte. Y el otro tema es que si los señores no saben dónde producir papel es un problema de ellos. No es un problema de uruguayos o de argentinos. Las producciones de esas industrias tan contaminantes debieran ser a escala humana con otro control, con otras tecnologías.

¿Cómo se organizaron?

Empezaron las movilizaciones para evitar la instalación de la primera planta de celulosa en Fray Bentos y logramos detenerla. Empezamos a trabajar con la gente de esa zona, a informarle y en enero de 2005 fundamos la Comisión Multisectorial por Vida y Trabajo Dignos. No creemos en el medio ambiente porque no creemos que el agua, el aire y la tierra estén separados de nosotros, somos todo uno el hombre y la naturaleza. La población del Uruguay no sabe lo que es una planta de celulosa, cuáles son sus peligros y cómo debemos oponernos a ellas. Porque para el proceso de extracción de celulosa es vital la utilización del agua, que las papeleras extraerán del río Uruguay, y de dióxido de cloro. Al finalizar la operación, el agua regresa al río totalmente contaminada. También se liberarán clorados al aire, que es el olor a huevo podrido. Los empresarios dicen que esos olores son el olor del dinero. Pero es el olor de su dinero, vaya y huélalo usted. Nosotros no queremos ese olor porque no es sólo olor, son sustancias derivadas del azufre, que producen alergias en la piel, enfermedades respiratorias y problemas graves en los asmáticos. Y después hay un montón de residuos sólidos que no sabemos a dónde van a ir a parar. Ellos dicen que harán compostajes, dicen que van a hacer grandes pozos, cuántos pozos van a hacer para poner tonelajes de residuos.

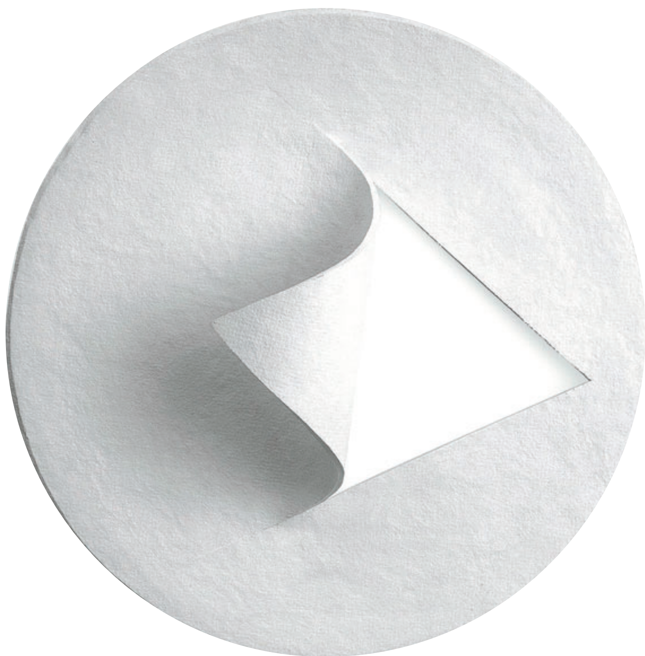
¿Cuál es la posición del gobierno uruguayo?

El gobierno les dio una autorización ambiental previa a ambas empresas porque dentro de este gobierno hay concepciones de que las megaobras son símbolo de progreso, y eso ya es caduco. El gobierno no nos abre las puertas. Nosotros estamos golpeándolas desde hace mucho tiempo para avisarle que se está equivocando y que no estamos de acuerdo con un proyecto de país donde los recursos naturales sean explotados para hipotecar la vida de nuestros hijos. Queremos que haya progreso pero que traiga vivienda, educación, trabajo y salud. Con estas empresas aseguramos la exclusión y no la inclusión.

Como ex presa política y militante por los derechos humanos, ¿encontró una grieta para continuar aquella lucha?

Esto es parte de los derechos humanos. La lucha por otro modelo de producción es una lucha de derechos humanos básica. Queremos un país con justicia social. Creemos que es posible. No podemos permitir que haya un solo ser humano que no tenga protección de salud, que no tenga un techo. Hemos recibido un país destruido. Para recomponer ese tejido cualquier gobierno tiene que apoyarse en el pueblo. Los que somos profesionales fuimos solventados por toda la sociedad porque la enseñanza es gratuita, entonces ahora devolvemos eso que nos dieron. Hoy tengo las mismas reivindicaciones por las que luché siempre.







¿Qué será? ¿Qué será?

ARTE Los objetos de la artista brasileña Miriam Rigout, construidos en papel maché –un material tan antiguo en la historia como en la vida personal de cada uno–, encontraron un lugar en Buenos Aires, adonde llegaron para estar disponibles más allá del acotado tiempo de una muestra.

POR LAURA ISOLA

Piedra, madera o yeso? es el interrogante que dura los segundos que se tardan en acercarse, pero muy de cerca, a las esculturas de Miriam Rigout, esta artista brasileña que acaba de abrir una galería en Buenos Aires. Con el ojo casi pegado a los inmensos platos decorados que cuelgan de la pared, con la mano a un centímetro de una enorme cinta que se despereza en el piso, como queriendo oler ese magnífico repertorio de figuras geométricas, enormes y pintadas, las alternativas, si es de piedra o de yeso o de madera, se desvanecen, aunque la duda no haya desaparecido aún. Entonces, ¿cuál es el material que da forma a estas hiperdecorativas esculturas, que despiertan las fantasías tanto de un habitante de un departamento de dos ambientes como las del propietario de una casa enorme? Es papel maché o papier maché, como dicen en portugués, usando la terminología francesa. El mismo con el que nos enchastramos las manos en las pretéritas clases de actividades prácticas, cuando intentábamos que de un mate calabaza surgiera un expresivo títere. Pero también es la misma técnica documentada desde el siglo XV, cuando en India y en Persia eran fabricadas piezas a base de fibra vegetal. El más antiguo, como en todas estas cosas, es chino y data del siglo II antes de Cristo. La historia de esta técnica, entonces, continúa con la intensificación del comercio con las Indias, que fue cuando comenzaron a llegar a Europa, alrededor del siglo XVI, los primeros objetos decorativos hechos de papel endurecidos. Los franceses fueron quienes la adoptaron, agregándole a la pulpa de papel otros materiales como tiza, pegamento y arena. Esta fórmula combinada es la que hoy se conoce con el nombre de papel maché.

MIRIAM CARTONERA

Con ligeras variantes en cuanto a la utilización de tal o cual procedimiento, Miriam Rigout sigue fiel a una tradición de siglos. El agregado contemporáneo que la artista vuelca en el papel maché no está sólo en el diseño moderno, en las combinaciones de colores o en el aspecto formal de sus trabajos. En sintonía con la tendencia al reciclado y con las actividades de los cartoneros, de San Pablo en su caso particular, porque es allí donde tiene su taller de producción, Rigout utiliza papeles y cartones de descarte de oficinas. Sus proveedores eventuales son los recolectores ad hoc que le venden el papel para el trabajo de la artista. Una vez que el material ingresa al estudio empieza el proceso de hervido y esterilización de la pulpa. Las piezas son moldeadas en forma de círculo y se dejan secar a temperatura ambiente, durante 25 días. De ahí en más, completamente secos y listos, comienza el trabajo de la escultora que va dando forma, destacando relieves, cortando y pegando. En cuanto a la coloración, muchas de las piezas conservan el color crudo y otras son teñidas con pigmentos naturales o pintadas con una inmensa gama de colores.

SAMPA-BAIRES

La galería de Miriam Rigout es perfecta para sus esculturas: relajada, íntima, bien iluminada, un poco de entrecasa pero con toques de distinción. Las responsables del proyecto porteño son Anahí Ribeiro y Carmen Vayo, y con ellas hay que hablar para entrar en el delicado mundo del papel maché. Anahí Ribeiro es actriz y amiga de Miriam, hasta que se convirtió en su curadora en Buenos Aires: "La conozco por intermedio de una amiga y cuando vi sus cosas, me enamoré de las esculturas. Así surgió la idea de traerla a Palermo, algo que Miriam hace tiempo deseaba", comenta Ribeiro, quien se ha transformado en una notable difusora de este espacio.

Por su parte, la carrera de Rigout es muy destacada en Brasil. Con su formación como ilustradora y restauradora, en 1993 abrió su atelier para desarrollar la investigación en pintura y reciclaje. Desde entonces sus trabajos han sido expuestos en diversas instituciones relacionadas con el diseño y el arte, en su mayoría en la ciudad de San Pablo. En Buenos Aires se presentó en la Feria Puro Diseño 2002 y ganó el Premio Objeto de Arte.

A mitad de cuadra, en Fitz Roy entre El Salvador y Honduras, está la galería que exhibe la obra de Miriam Rigout. Está en primer piso de una perfectamente identificable inmensa casa de Palermo, puesta y acondicionada en otros tiempos para esperar lo que es hoy su presente. En la esquina, y de esos mismos dueños, está Unico, nombre del restaurante pionero y visionario a la vez, que estuvo ahí desde cuando no había nada. Pero el restaurante y la galería, ahora habitados por la obra de Miriam Rigout, guardan una relación algo más metafórica que la materialidad de la pertenencia a un mismo dueño: lograron ser únicos en un ámbito donde todo es tan parecido.

Miriam Rigout, papier maché *está en Fitz Roy 1715, depto. 1. Para visitas llamar al 4772-0250.*

FOTO: JUANA GHERSA

EL LAZO DE LA CULTURA

SOCIEDAD ¿Cómo entender –o al menos acercarse sin la expresión de espanto que acompaña a estas historias– a las mujeres que niegan la existencia del hijo mientras se gesta y terminan matándolo en el momento del parto como si transitaran un callejón sin salida? Beatriz Kalinsky, antropóloga e investigadora independiente del Conicet y perito en casos de infanticidio, reflexiona sobre el modo en que aprieta el lazo de la cultura, sobre todo con relación a la maternidad que es cuando parece tornarse invisible.

POR ROXANA SANDA

Que cueste hablar del tema es casi un detalle egoísta. Que la respiración se entrecorte al intentar desmadejarlo es apenas muestra aislada de una reacción colectiva frente a la cuestión del infanticidio, ese "fenómeno" que los medios de comunicación vomitan con fervor espasmódico sobre la opinión pública y jueces ignorantes pesan con balanza de soberbios. Cómo no estremecerse al pie de relatos cargados de angustia, hijos o hijas no deseados, padres que aterran y abusos indecibles. Extremos que arrastran con violencia a otros bordes donde dar muerte aparece como única opción para seguir con vida.

"Estas situaciones no transcurren en soledad: siempre hay otro que sabe. El embarazo es conocido y negado por todos al mismo tiempo, pero además el patrón es que existe una amenaza real del tipo 'si vos tenés a ese hijo, los mato a vos y a él'; 'si llegás a venir embarazada, te mato', que surgen de la figura autoritaria de un adulto. Muchas veces una madre que se ha comportado de manera violenta en la historia de esa chica embarazada es la que cumple el papel desencadenante y la que advierte 'si venís embarazada de fulano, los mato a vos y al bebé'. Y a veces ese fulano es su pareja, es decir el padrastro de su hija, que la viola de manera sistemática." La antropóloga Beatriz Kalinsky desanda explicaciones como una búsqueda permanente de respuestas para sí, para la investigación sobre criminalidad femenina en Río Negro que encara desde 1996 y para los estrados judiciales que la convocan como perito de parte de esas mujeres que un día decidieron romper con el mandato cultural de parir, amar y criar.

–Casos como el de Romina Tejerina en Jujuy, el de Rita Cerrudo en Paraná o el de la joven de Plottier, en Neuquén, son ejemplos de una realidad que da la espalda a todo aquello para lo que no tiene respuesta.

–Porque no hay quien las escuche. Muchas veces los embarazos resultan a partir de violaciones o relaciones sexuales no consentidas. A esto le sumamos una ausencia de política de Estado absoluta y la indiferencia de los equipos médicos, sobre todo. En uno de los casos que investigué, una adolescente que era violada sistemáticamente por su padre y de quien tenía un niño de 3 años, volvió a quedar embarazada, pero esta vez él le advirtió que si tenía a ese hijo le quitaría al otro, con quien ella guardaba un vínculo de amor fuerte y se había descubierto como una buena madre. Frente a la imposibilidad de recurrir a alguien y el sometimiento a ese padre tuvo que elegir entre lo que no conocía y ese hijo a quien amaba.

–¿Nunca visitó a un médico?

–Sí, y eso tiene que ver con la trama de complicidades que también se teje desde los equipos de salud. Con su embarazo a término, fue al hospital para el control periódico de su hijo. En el barrio se rumoreaba que estaba embarazada y el médico le propuso volver en unos días para charlar; no se dio cuenta de la angustia ni de la panza que tenía. Durante el juicio cargamos las tintas sobre esas ausencias institucionales y ese mismo médico se puso a llorar y dijo que lo lamentaba mucho, pero no pudo explicar por qué motivo no le brindó la atención que correspondía.

–¿En algún momento ella se planteó abortar?

–No, y por lo general no es algo que se planteen. En principio, no se sabe cuál es la causa por la cual la madre termina decidiendo que el hijo no va a vivir. El componente que define la posibilidad de un embarazo de riesgo que termine en un infanticidio tiene que ver más con cuestiones vinculadas a las configuraciones familiares y estilos comunicativos de esas familias y el deseo o no del embarazo. El tema es qué significa para vos estar embarazada y el sentido que le das a ese embarazo; si no generás ningún tipo de vinculación durante nueve meses es muy difícil que te enamores de ese bebé cuando lo veas.

–Y esto también se refleja desde el físico y la discreción de sus transformaciones.

–Porque existe una negación sistemática de ese embarazo y luego surge la convicción férrea de que no están embarazadas, amplificada al resto de la familia. Se espera que la mujer quede en un stand by y que el embarazo no tenga ningún tipo de resolución. No piensan que en algún momento el bebé va a nacer. Por eso no podría decir que la muerte es un acto premeditado: son actos espontáneos que ocurren al no haber previsto qué es lo que iba a suceder cuando el bebé naciera. Por eso se presentan como embarazos muy específicos. La madre no aumenta demasiado de peso, no le crece la panza, no necesita usar faja ni comprar ropa holgada.

–¿Los partos siguen este patrón excepcional?

–Algunas de las mujeres con las que hablé dijeron que parir les dolió, pero les habían enseñado que hay que soportar esos dolores. Por lo general se trata de partos rápidos, de dilatación violenta, en cinco o diez minutos alcanzan buena dilatación, y al parir salen bebé, cordón y placenta rápidamente. En unos cuarenta minutos concluye un escenario de aislamiento, pariendo en el mismo baño que usa el resto de la familia, casi siempre numerosa.

–Los movimientos de mujeres y algunas agrupaciones políticas discuten el aborto como alternativa frente a estas tragedias personales.

–En algún momento se consideró que el infanticidio era un delito rural y el aborto un delito urbano, lo cual no es real, y hablo en términos de dos fenómenos diferentes. Si hubiera querido, Romina Tejerina o cualquier otra de las mujeres que pasaron por la misma situación hubieran podido abortar. Creo que si estás planteando una discusión a favor del aborto, como lo hace gente del partido de Luis Zamora, por ejemplo, no podés meter casos de infanticidio porque mezclás todo y quizás encima desfavorezcas a las mujeres infanticidas. Una cosa es la legalización del aborto y otra qué legislación podría ser útil para contemplar a estas mujeres, como el tipo penal del homicidio atenuado o bien programas de detección de embarazos de riesgo, como lo son estos embarazos.

–¿Quiénes y cómo hacen visible la existencia del cadáver de ese bebé?

–Existen muchas formas de que el infanticidio salga a la luz. En general por la denuncia a veces involuntaria de un familiar que las ve descompuestas o por las intensas hemorragias que sufren tras el parto y que obligan a una internación hospitalaria. Los médicos preguntan por el bebé a mujeres que se encuentran en un estado calamitoso y a minutos de que lograron compensarlas llegan la policía y el fiscal a tomarles declaración. Cuando le preguntan dónde está el bebé, responden qué bebé, qué parto, si yo no estaba embarazada. Y estoy segura de que en ese momento esa chica creía realmente en lo que estaba diciendo.

–Quizá la única respuesta posible en medio del disparate de policías y fiscales intentando arrancar una confesión en el peor momento de su vida.

–Y el disparate mayor de tomar como una mentirosa a la que respondió y como un agravante a todo lo que pueda decir. Se supone que no podemos matar: porque somos mujeres, madres, abnegadas, altruistas, nutrientes, protectoras y sometidas no podemos quebrar la ley en ningún sentido, y si la quebramos nos estamos deslizando a lo que es el ámbito masculino. La mujer es castigada por el delito y porque se corrió de lo que tendría que haber sido. En el caso de la muerte del hijo es una mala madre, rompió el mandato cultural de lo que debía ser e hizo que tanto el hijo como ella vivieran en el mundo equivocado. Ese hijo ya está muerto, pero ahora ella debe pagar el haber vivido en un mundo equivocado.

–Así lo plantean la Justicia y la opinión pública.

–Un triple castigo por lo que efectivamente fue un delito, por romper el mandato y de alguna manera también por mostrar a las demás mujeres una posibilidad que debe ser castigada para que no descubramos que hay formas muy diferentes de ser madre.

–En su rol de perito antropóloga, ¿pudo hacer visibles a los ojos de los jueces las formas posibles del vínculo madre-hijo?

–Pocas veces. Que se les diga que la mujer que está sentada en el banquillo de los acusados es una víctima los pone furiosos, hasta creo que la instalás en una peor ubicación social. Un ejemplo de esto es toda la producción de cómo esas mujeres deben presentarse frente a un tribunal: no pueden ir con tacos altos, el pelo debe estar atado o alisado, ni hablar de minifaldas o ropa ajustada y sin una gota de maquillaje. Otro tema digno de estudiar es la expresión de las emociones. Se supone que una mujer expresa sus emociones de una manera universal, pero, vamos, ¡la expresión es cultural e idiosincrática! Entonces, jueces, fiscal y prensa se rasgan las vestiduras porque esa mujer no lloró durante el juicio, o creen que si miró de una manera que les parece desafiante significa que no estaba arrepentida.

–¿Sería preferible el suicidio?

–Quizá, pero he aquí otra cuestión, porque las infanticidas no solamente no evalúan el aborto sino que tampoco piensan en tener a los hijos y luego abandonarlos. Mucho menos fantasean con un suicidio, porque el deseo está puesto en que el chico no viva.

–Pareciera que no existe atenuante posible para evitar la condena o por lo menos bajar la cantidad de años tras las rejas.

–Hasta 1994, el infanticidio era una figura penal considerada como homicidio atenuado, con una pena de uno a tres años de prisión en suspenso, pero a partir de que la Argentina firma la Convención Internacional de los Derechos del Niño, pasa a tipificarse como homicidio calificado agravado por el vínculo, con una pena única de 25 años o reclusión perpetua. Diez años después, algunos jueces se plantean la necesidad de reincorporar la figura de infanticidio, pero no se perciben debates en el seno de la Justicia. Mientras tanto, no tienen otra salida, salvo que se demuestren condiciones extraordinarias de atenuación en las historias de vida, que es lo que tiene que ver con mi tarea de perito antropológica. De demostrarse, pasamos de homicidio calificado a homicidio simple, que tiene una graduación de 8 a 25 años. Y aquí se plantea otra barbaridad, porque en este país la pena mínima por homicidio es altísima y se aplica sobre mujeres que en definitiva fueron víctimas y sobrevivientes de una catástrofe.

–Las diputadas Juliana Marino y María Elena Barbagelata presentaron proyectos para que se reincorpore la figura penal de infanticidio, contemplando el estado puerperal de la madre.

–Mi percepción es que el concepto de psicosis puerperal según el cual se supone que una mujer puede sufrir en los momentos posteriores al parto, en los que no reconoce al hijo nacido como suyo y lo mata, no es muy tolerado en los estrados jurídicos. La reincorporación de esa figura penal es importante, pero creo que la sociedad en su conjunto debería poner el foco sobre el problema, cortando el aislamiento en el que están inmersas estas mujeres. Un maestro, una vecina, un médico pueden hacerlo, porque aun velada o silenciosamente ellas emiten pedidos de ayuda.

–¿Qué pasa con el después de esas mujeres?

–En la mayoría de los casos, ese silencio que se mantuvo durante el embarazo continúa en la cárcel, por el miedo que padecieron toda su vida a manos de autoritarios o abusadores. Y muchas veces, madres o padres sometedores se hacen cargo de las vidas de esas hijas en la cárcel y el lazo con la libertad se concentra en esas figuras que originaron el desastre. Son vidas signadas por la tragedia que no conocen el lazo incondicional de amor y ni siquiera pueden imaginarlo. Paradójicamente, la cárcel constituye un escenario mejor; me pregunto entonces qué significó la sociedad libre para ellas.

–Se hace muy difícil cualquier intento de reconstrucción personal.

–Pero sobreviven a la cárcel alentando la esperanza de que podrán formar una familia tradicional, incluso cuando el intramuros significa un período de gran empobrecimiento. No les queda nada y aun así proyectan nuevos hijos, para probarse que pueden ser buenas madres. Pero también se imponen una especie de autocastigo porque no pudieron siquiera acercarse al núcleo duro de lo que es el mandato cultural, y muchas veces no se quejan de estar en la cárcel.

–A esta altura debería plantearse una discusión más orgánica de lo que significa ser una buena madre.

–Hay una manera, y es establecer de manera contundente que la relación madre-hijo no es una relación natural sino social y culturalmente construida. Una vez que esa idea se encarne en la sociedad, es posible que podamos ver formas de ser madres. Pareciera que entre el modelo cultural y las actuaciones individuales no hay nada, y las mujeres tenemos márgenes de actuación individual diferente al mandato. Podemos dar la vida por un hijo o matarlo.

–Por cierto, ni siquiera hay respuestas definitivas de lo que se supone ser madre.

–Ser madre es una cuestión no sólo cultural sino social e históricamente construida, que empieza a mediados del siglo XIX; en este contexto, es un concepto muy moderno el de la repugnancia que provoca el maltrato al chico. Los niños siempre han sido maltratados y nosotros seguimos haciendo exactamente lo mismo: los mandamos al muere cuando no tienen educación y/o salud, cuando son cartoneros, cuando están pidiendo en la esquina. Seguimos matando a los hijos, lo que pasa es que somos una sociedad más hipócrita porque sostenemos el discurso de repugnancia por la madre que los mata. O reconsideremos el concepto de niñez, que no funciona. La niñez no es esa etapa lúdica en la que recibís todo el cuidado del mundo y un amor incondicional. Y no creo que haya sido así alguna vez. ❣

Un triple castigo por lo que efectivamente fue un delito, por romper el mandato y de alguna manera también por mostrar a las demás mujeres una posibilidad que debe ser castigada para que no descubramos que hay formas muy diferentes de ser madre.

Chicas trabajadoras



No es lo mismo arreglarse para trabajar en una oficina que para hacerlo en una fábrica o en profesiones liberales o artísticas: cada ámbito tiene sus propias exigencias, diferentes códigos, según pontifica la *Enciclopedia de la muchacha moderna*, de Floriane Prévot (Editorial Daimon, Barcelona, 1966). Se trata de exhortaciones que muy especialmente deberían tener en cuenta las jóvenes que recién ingresan al campo laboral, quizá demasiado influenciadas por el desparpajo de la moda y las costumbres actuales.

Si se trata de realizar actividades en una oficina, éstas son las recomendaciones de la señora Prévot: vestir con gusto, moderna, pero sin exageraciones que llamen la atención; maquillarse discretamente; sonreír normalmente; sin ser presuntuosas, conservar nuestro lugar. Lo que no hay que hacer en lo absoluto: llevar faldas demasiado cortas, trajes ceñidos o muy brillantes, tacones excesivamente altos, accesorios vistosos, desplegar aires de vampiresa; tampoco hay que llamar la atención haciendo monadas ni creerse más indispensable que el jefe; menos aun se puede tutear sin ton ni son, ni salir con los de menor categoría de la oficina, aunque nos parezcan los más divertidos, si se quiere mantener el nivel.

En una fábrica, todo parece más simple: hay que arreglarse con la mayor sencillez, ser amable con todo el mundo y muy concienzuda en la correspondiente labor. Por supuesto, no hay que dárselas de bonita ni ser demasiado libre con los compañeros de trabajo, y menos que menos salir en pandilla.

Ya en el sofisticado campo de las profesiones liberales o artísticas, Floriane Prévot propone: encontrar tu personalidad y mantenerla con regularidad (sic); ser ambiciosa siempre que se trate de triunfar en tu terreno, mejorando día a día. Pero, por favor, profesión artística no tiene por qué ser confundida con bohemia, porque se puede muy bien ser a la vez artista y una mujer organizada. En consecuencia, nada de descuidar el aspecto ni la higiene: ten en cuenta que, por otra parte, las greñas pueden ahuyentar a los clientes más formales. Tampoco, por más artista que te sientas, debes confiar en la inspiración, porque así es como se termina perdiendo la costumbre de trabajar a horario.

En todos los casos, nos asesora la *Enciclopedia* citada, “sé una buena compañera para los hombres con quienes trabajas, pero considéralos como amistades laborales y evita minimizarte”, recordando siempre que la oficina “no es un salón para cultivar el arte de la conversación”, y de ninguna manera un sitio donde se dé libre curso a las bromas picantes o de mal gusto. Y por si no les quedó claro, este instructivo manual nos reitera: “Fuera elegancias estrepitosas, fuera equívocos con los compañeros masculinos, fuera flirteos”. Por esta senda te harás valer y obtendrás el diploma simbólico de auténtica muchacha moderna.

CONSEJOS DE MARU BON BOM



¡Poned en capilla a quien coma de este plato! (sobre todo cuando el mismo ha sido servido tantas veces, desde 1914 a la fecha)

De cómo hacer de la necesidad un placer, o al menos un entretenimiento

¡Ay, quién pudiera, comer de tan bonito plato como el que os ofrezco arriba! ¿Y por qué no?, me pregunto de inmediato; ¿qué me impide buscar en este valle de lágrimas quien quiera donar sus posaderas no para hacer honor al nombre sino al contrario, para volcarlas al cielo y mecharlas de sabores diversos? La alegría no es sólo brasileña, amiguete/ta/s, y la vida está coolísima (léase culísima) en esta época del año en la que todo se abre, incluso el apetito. Eso sí, es fundamental el intercambio de roles y/o lugares donde una/o va a situarse, porque hacer de caperucita está bien, pero NO todas las veces. Así que ahora, clap, clap, quien comía será el plato y el plato será lo que deba ser o si no no será nada.

1. Caramelos van, salivas vienen: Inofensivo/a, bonito/a, muestra de amable generosidad y de entrega sin restricciones ni muequitas de asco que tan mal les hacen a las relaciones personales. Juego sencillo y entretenido, que por otra parte servirá para no ingerir calorías adicionales, consiste en pasar de boca a boca lo que se está consumiendo antes del final de la cosa (comestible). Pavada a la que se dedica la niñez desde antes de figurar en la historia, se recomienda vivamente limitar el intercambio a caramelos ácidos, ya que la materia se va deteriorando y hacia el final se convierte en un pastiche que es necesario buscar por los rincones (de la boca).

2. Hay un lugar correcto para cada bocado, aunque no es esta servidora la que dirá cuál es, ya que lo correcto está viviendo en la misma celda que lo seguro. Sin embargo cientos de miles de películas de poca monta nos han enseñado a lamber cremas de unas partes y a morder embutidos emergiendo de otras. Se sabe también de la ingesta de hongos naturales siguiendo el camino de las extremidades y de excelentes caldos estivales cultivados en la nuca, más precisamente detrás de las orejas. Ojazo: no se recomienda abusar de productos de higiene que puedan contaminar el sabor natural de las especies.

3. Lo que se chupa, lo que se mastica y lo que se traga: fundamental, amiguete/ta/s, reconocer la diferencia, ya que hay mordiscos de los que no se vuelve o gente que ha sido mordida y no tiene siquiera intenciones de volver a lado alguno. Masticar, masticar, Ud. puede casi en cualquier parte, situando el casi en el fiel del consentimiento sobre todo en relación a la fuerza con que los dientes propios darán comienzo al ejercicio sostenido de la presión. En cuanto a chupar, vamos, estimadísima/mo/s, no me hagan hablar obviedades. Y en cuanto a tragar, pues cualquier cosa que pase la garganta y no sea tóxico, desde zumo de partes hasta bronceador, aceites esenciales, base de maquillaje y otras zonceras que uno/a suele ponerse sobre la piel. Ojito: los productos hipoalergénicos pueden empalagar a personas demasiado viciosas.

4. Lo que uno/a mastica y otro/a traga: aun cuando abundamos en la chance de dar lo que se desgasta en la boca para que otro/tra haga también el trabajo de llegar al meollo del asunto (el momento de la mordida); en este caso reflexionemos juntos/tas sobre las bellezas de tragar lo que otro/a ya masticó (tal vez ayer), y/o de masticar lo que otro/a llevará a su molino como una experiencia religiosa. Ojezno: se trata de masticar lo que ya ha sido desprendido y no desprender lo que está destinado a permanecer unido/da.